

The background of the image is an abstract artwork. It features a grid of squares, each containing a piece of crumpled, light-colored paper. The overall color palette is muted, consisting of various shades of grey, beige, and off-white. The crumpled paper creates a complex, organic texture that contrasts with the rigid grid lines.

COLOQUIO CON LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA



«EL CAMPUS TIENE QUE INSPIRARNOS, Y LA INSPIRACIÓN SURGE DEL ENCUENTRO CON LOS OTROS»

**DIÁLOGO CON
FRANCISCO SALGADO,
RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD DEL AZUAY**

La última mañana de agosto visito a Francisco Salgado en su despacho en el rectorado de la Universidad del Azuay. Me recibe cariñosamente y se excusa un momento. Desde su escritorio llama a su hijo para saludarle por su cumpleaños. Inevitablemente escucho la conversación: le dice que le quiere mucho, y que le hará llegar un regalo más tarde. Todo Paco está en esa llamada pienso: ese hombre profundamente humano, que ama a su familia, y que no se molesta en ocultar sus afectos. A la primera inquietud responde fluida y copiosamente, al punto que arruina mi guion y debo reajustarlo sobre la marcha. Es alguien que sabe muy bien en dónde está y hacia dónde quiere ir, pero a pesar de la claridad de sus objetivos y de sus argumentos, la suya es una inteligencia sin arrogancia, una inteligencia amable, noble, sensible.

PACO EN MICRO

(Cuenca, 1959). Ingeniero Civil por la Universidad de Cuenca, tiene una especialidad en Dirección de Instituciones de Educación Superior, en la Universidad de Sevilla, un máster en Ciencias de la Computación en Ball State University (Indiana) como Becario Fulbright, una maestría en Antropología del Desarrollo, por la Universidad del Azuay, y un doctorado en Administración por la Universidad Andina. En 2017 fue posesionado como rector de la Universidad del Azuay, y fue reelegido en diciembre de 2021.

CO: Paco, usted tiene una extensa formación multidisciplinaria e internacional en prestigiosas universidades del mundo. ¿Cómo sucedió este proceso?, ¿cómo fue afinando y definiendo esa diversidad de intereses técnicos, científicos, intelectuales?

FSA: En realidad, es bastante curioso. Como dice usted he transitado por muy distintos ámbitos en la ciencia. En el colegio, en La Salle, la mayoría de mis compañeros optaron por la Medicina. Yo decidí estudiar Ingeniería Civil pocos días antes de matricularme en la Universidad de Cuenca. Mi hermano Daniel estudiaba esta carrera y esa fue una razón para seguir ese rumbo. Yo estaba entre el Periodismo y la Ingeniería, esas eran las cosas que me interesaban. El Periodismo por el lado de la literatura, que me gustaba mucho. Leía mucho de joven. Por otro lado, yo era buen alumno en el colegio, fui incluso abanderado, y tenía una buena formación en Matemáticas, de modo que no me resultó difícil la Facultad. Cuando yo empiezo la Universidad, a los 18 años, al mismo tiempo empiezo a trabajar como profesor secundario en Las Marianitas.

Resulta que, durante cinco años, tuvimos en casa, como inquilinos, a una familia inglesa que vino a vivir acá por su misión religiosa. Así que entre los 12 y 17 años compartí con chicos que tenían más o menos mi edad. En ese ambiente aprendí a hablar inglés, conviviendo, jugando fútbol con ellos, escuchando a Los

Beatles, que era una afición de sus padres. Entonces empecé a familiarizarme con el idioma y la cultura británica. Ese conocimiento de la lengua me sirvió mucho para leer en inglés desde la adolescencia y, posteriormente, me abrió puertas en muchos ámbitos. Como le digo, fui profesor en Las Marianitas a los 18 años, de manera que tengo ya más de cuarenta años como docente.

CO: ¿Era profesor de Inglés?

FSA: De Inglés y Matemáticas. Luego fui al Abraham Lincoln para hacer la parte formal, digamos. Yo podía hablar, pero el vocabulario y el lenguaje de un idioma se aprende, sobre todo, leyendo. Me gustaba mucho la biblioteca del Abraham porque podía llevar los libros a casa y devolverlos luego. De modo que esa parte me parece muy importante, el haber aprendido inglés, de forma muy natural a una temprana edad. Ahora, el entorno es más propicio para el aprendizaje del inglés que me parece fundamental para comprender el mundo contemporáneo en cualquier área: científica, cultural, de servicios, etcétera.

Ya en Ingeniería me interesó mucho el tema de la computación. Mi tesis fue una simulación computacional de la cuenca hidrológica del Paute. Después seguí el primer curso de programación de computadoras que hubo aquí. Así que siempre estuve entre ese mundo de la informática y el procesamiento de datos. Eso me sirvió cuando hice la maestría en Computación en Indiana.

Por otro lado, de joven estuve vinculado al Centro Juvenil María Auxiliadora, y a grupos de la Teología de la Liberación, donde se reflexionaba sobre el ser humano y el apoyo a los sectores más vulnerables. Ese contacto con la gente me impulsó a leer las nuevas propuestas del pensamiento social que surgían en el continente, y a poetas como Ernesto Cardenal. En esa época ya estaba acá Monseñor Luna. Incluso, un poco más adelante, cuando ya era profesor en la Universidad, recuerdo que Leonardo Boff vino a vivir unos meses acá, y pudimos compartir algunos encuentros con él. También estuvo en Cuenca Pérez Esquivel, que vino a respaldar la candi-

E

datura de Monseñor Leonidas Proaño para el Premio Nobel de la Paz. Nosotros participamos en esas reuniones.

Ese entorno me motivó mucho por el tema social, por eso me interesé enseguida cuando supe que la actual Universidad del Azuay, ese momento PUCE, sede Cuenca, por el año 89, convocaba a una Maestría en Antropología. Fue un gran programa que armó Barbara Hess, que en esa época pertenecía a la Cooperación Internacional Alemana. Fue, además, la primera maestría que se hizo en Cuenca; entonces solo había posgrados en el área de Medicina. Esa experiencia me permitió avizorar cosas completamente distintas. Yo estaba contento con lo que hacía, ya era profesor aquí en la Universidad, de Programación e Inglés Técnico, precisamente. También era profesor en el colegio Benigno Malo, donde iniciamos el primer grupo de informática, la primera instalación de computadoras en colegios de la ciudad. Yo venía todos los días a la Maestría, caminando. Eran tres horas diarias y abundantes lecturas, casi cien páginas por día. Allí también conocí a Paul Little que participó como profesor y contribuyó a cimentar ese proyecto, y con quien después desarrollaríamos una gran amistad. Fueron dos años muy intensos, maravillosos, de mucho aprendizaje. En todo caso, nunca me he desencantado de las matemáticas y la computación, siempre he podido combinar perfectamente las dos cosas.

CO: Sus estudios y actuación como profesor invitado le han permitido también conocer el mundo. ¿Qué significaron para usted esos viajes, esas estancias, algunas más cortas que otras?, ¿qué le dejaron esas experiencias?

FSA: La gran ventaja es que todas esas experiencias fueron en universidades. Hay una cuestión para mí fundamental, que me define mucho, es tener a María Elena como mi esposa, porque gracias a ella se abrieron algunas posibilidades, como la del viaje a Osnabrück, donde ella propuso hacer una Escuela de Verano a la que fuimos como profesores invitados. Ella ha estado en el entorno universitario hace algún tiempo, fue doctora PhD mucho antes que yo.

Creo que esa formación tan diversa me permitió conocer personas de procedencias y trayectorias distintas, y valorar a todas por igual, porque a veces uno tiene el sesgo profesional para apreciar solamente «lo de uno» por sobre las cosas de los otros. Ahora tenemos la posibilidad de que un chico que estudia Medicina tome un curso de Fotografía, o se encuentre con otros espacios, lo que antes, cuando yo me formé, era prácticamente imposible. En una universidad tiene que haber la posibilidad de perspectivas y miradas distintas. Creo que esa fue una de las lecciones que aprendí durante mi doctorado en Administración: cómo valorar a los seres humanos. Un modelo desarrollado por un autor que conocí en ese doctorado, y que me apasionó mucho, que es Alberto Guerreiro Ramos, al punto que me invitaron a Brasil a un foro organizado por la Fundación Getulio Vargas, donde relacioné su idea del «hombre parentético» con el concepto del «ethos barroco» de Bolívar Echeverría. Ese es uno de los mayores orgullos que tengo, haber sido parte de ese seminario sobre un pensador que conocí y fue clave en mi formación. Así que la Administración para mí tiene mucho que ver con la participación de lo social en la consecución de objetivos concretos en un grupo humano.

Andrés Abad me decía alguna vez: «vos te has preparado toda tu vida para ser rector». En general, creo que, ante todo, fueron experiencias que me permitieron comprender la Universidad, porque cuando uno va a un centro de estudios no aprende solamente los contenidos de las carreras que uno sigue, sino aprende también el funcionamiento del sistema. En general, las universidades alemanas, inglesas y norteamericanas son mucho menos formalistas, más abiertas, más centradas en el esfuerzo del estudiante, en el uso de los libros, de los textos. Antes de la computación, nosotros éramos un poco «cuadernícolas», los apuntes de la clase eran lo fundamental de la materia. A partir de mi experiencia en el Abraham Lincoln siempre valoré los libros. En mi época, a fines de los setenta, comienzos de los ochenta, las bibliotecas se visitaban muy poco, sobre todo en las áreas técnicas. La experiencia en el extranjero me permitió comprender mejor la importancia que tienen las bibliotecas en las universidades, no



solo como centros de información, sino por la dinámica cultural que desarrollan. Cuando yo estaba en Estados Unidos, o cuando participé en el INFOLAC, un grupo de la UNESCO para la Sociedad de la Información en Latinoamérica y el Caribe, pude ver la importancia central que tienen las bibliotecas, esencialmente en las áreas de tradición británica como Trinidad y Tobago o Jamaica. No solo la biblioteca nacional, que es un icono en el país, sino las bibliotecas de los barrios.

CO: No en vano la Biblioteca Hernán Malo es el corazón del campus, el núcleo en torno al cual se organiza el espacio universitario.

FSA: Exactamente. Desde que yo era vicerrector di mucha importancia al tema de la Biblioteca en la Universidad. Cuando readecuamos el campus, la primera obra que hicimos fue una gran entrada para las personas, porque en casi todas las universidades las entradas principales son para los autos, y las personas ingresan casi esquivándose por puertas muy pequeñas. Ese fue el primer cambio que hicimos: transformar el parqueadero en un campus. Y luego, por supuesto, ampliamos y mejoramos la Biblioteca, que es para mí el centro de una universidad. Hay una expresión de John H. Newman que dice: «Universities are libraries», porque es, además, el sitio donde uno puede ir y estar consigo mismo, no solo para consultar libros.

En mis estadias fuera he podido mirar otros estilos de hacer Universidad. Comprender, por ejemplo, la Universidad alemana, donde hay mucha más flexibilidad en los temas de la investigación, menos cursos establecidos y más interacción y aprendizaje en la modalidad de seminario donde todos ponen semilla, de ahí viene la palabra «seminario»; allí pude comprender mejor lo que eso significa. Nosotros entendemos el seminario como un curso corto e intenso, y es más bien un estilo de hacer las cosas, donde todos ponen su semilla para que surja la siembra. Por eso, por ejemplo, el diseño del Campus Tech es transparente, un lugar donde la gente pueda ver a la gente trabajando y a su vez se motive por trabajar. No espacios cerrados, asilados, oscuros, con candado, sino espacios abiertos, transparentes. Además, menos jerarquías y más relación de pares, que es una herencia de la Universidad napoleónica. Eso no existe en la Universidad alemana, ni en la británica, ni en la norteamericana. Procurar mayor cercanía entre el docente y el profesor, que el estudiante se pueda encontrar con el rector en el campus, todo eso es muy importante, y es posible porque tenemos una universidad de tamaño humano, cuando crece mucho esa relación es imposible.

E

CO: Esta sería una de sus grandes pasiones y aprendizajes: entender el funcionamiento de las universidades.

FSA: Y la diversidad de las universidades. Porque uno de los peligros que tenemos en el país es amoldarnos a lo que quiere el CES [Consejo de Educación Superior], o la SENESCYT [Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación]. Creo que la autonomía hay que ejercerla, y uno puede ejercer mejor la autonomía cuando comprende que hay muchas formas de hacer Universidad. O sea, hay que cumplir con lo fundamental que está en las normas, pero no todo el funcionamiento de la Universidad debe depender de eso. Creo que uno de los logros nuestros es habernos concentrado en lo esencial y haber evitado esos procesos, que aún siguen siendo pesados: la comunicación por Quipux, por ejemplo, que sobrepone el formato establecido a la posibilidad de pensar.

Pero es cierto, mis amigos viajan para ir a ver lo que les apasiona: las carreras de Fórmula 1, los parques temáticos, los museos, yo voy a los campus universitarios, a París, Bolonia, Salamanca, en fin. La trayectoria vital se expresa en las acciones que uno hace sin duda.

CO: Hace unas semanas, en el seminario internacional sobre educación, organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, usted expuso algunas reflexiones importantes para repensar la Universidad, empezando por el valor de la comunidad. ¿Cómo entender el concepto de comunidad dentro del ámbito universitario?

FSA: Ese tema es clave, y está en la primera frase de nuestro estatuto: «La Universidad del Azuay es una comunidad de profesores y estudiantes». Es decir, antes que una estructura jerárquica, somos miembros de una comunidad que acoge a las personas. Esto es lo que nos permite florecer. Para mí, la Universidad tiene que ser una isonomía, donde realmente haya una relación de pares. Claro, cada quien tiene su rol, porque evidentemente la trayectoria del profesor le permite estar allí

para formar personas. Pero, finalmente, todos aprendemos. Tener la posibilidad de interactuar, encontrarnos con los otros, pensar con los otros, por encima de las jerarquías, es lo que expande la mente y lo que instituye el espíritu de la Universidad.

Hay un cierto estilo de ser Universidad, una forma de vivir la comunidad universitaria que se ha ido afirmando a lo largo del tiempo, por eso tengo mucho aprecio por los forjadores de la institución, por rectores como Mario Jaramillo o Juan Cordero, que definieron la identidad de la Universidad y le dieron una presencia nacional.

CO: A usted le atrae mucho esta idea de John H. Newman del campus universitario como un lugar de expansión mental y física, de encuentro consigo y con los otros. ¿Cómo procurar ese espacio?

FSA: Yo creo en el campus físico, en un campus con jardines, en la Universidad de ladrillo. No creo, como muchos ahora, que todo tiene que moverse a la virtualidad. Ese para mí es uno de los grandes errores actuales; pensar que a través de los píxeles del zoom vamos a hacer todo es una aberración. La tecnología es una herramienta maravillosa y un complemento muy bueno, pero no puede reemplazar a la materialidad de lo presencial. El campus es el lugar donde uno puede encontrarse con alguien y tomarse un café. Muchas cosas importantes se deciden tomando un café, no necesariamente en el Consejo Universitario donde todos vamos con un guion preestablecido, donde se escucha, se discute y se aprueba. Pero, además, el campus ayuda a los más vulnerables, pues pueden acceder a unas instalaciones y a una tecnología que no disponen en sus casas. Por eso, para nosotros es muy importante el programa de política de cuotas y acciones afirmativas para quienes, de otra manera, no pasarían un examen de admisión ni tendrían los recursos para venir acá.

El campus tiene que inspirarnos, y la inspiración surge del encuentro con los otros.

LA CIUDAD DE CADA DÍA / ARQUITECTURA Y URBANISMO EN CUENCA

LA CIUDAD AISLADA

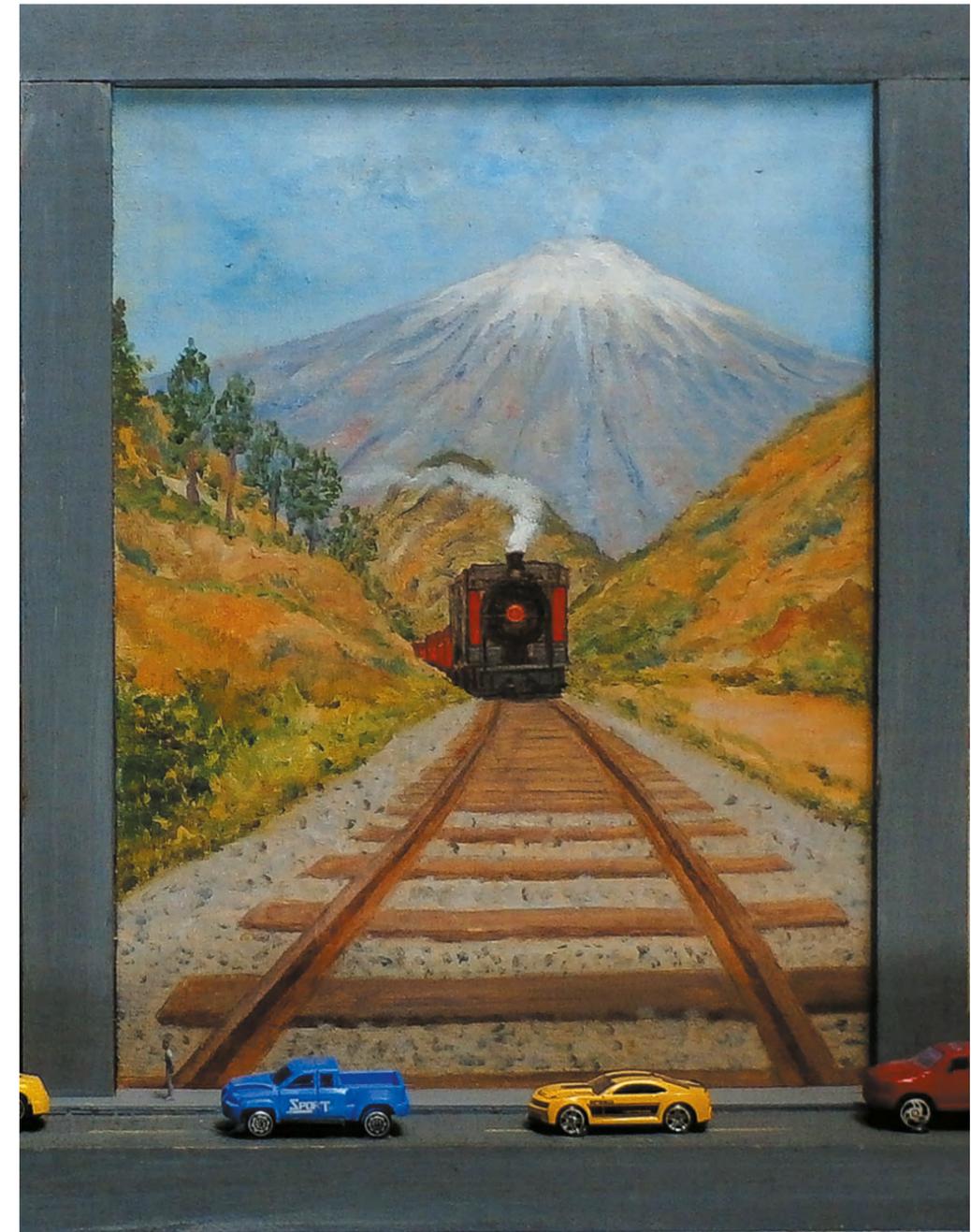
Santiago Vanegas Peña*

Luego de su fundación hispana, Cuenca permaneció aislada por cerca de cuatrocientos años. Esta situación fue cambiando, lentamente, desde mediados del siglo XX, con la tardía llegada del sistema de ferrocarril a la ciudad. Cuando el ferrocarril llegó a la estación de Gapal, el 6 de enero de 1965, seis décadas después de haber iniciado su recorrido por el país, el tren ya estaba derrotado por el tiempo. Según el historiador Juan Cordero Íñiguez (2018), este retraso convirtió en pesadilla el sueño de los cuencanos de conectarse con el país debido a la demora y la falta de cumplimiento en los compromisos.

El tramo austral Cuenca-Azogues cumpliría un uso turístico y, ocasionalmente, transportaría carga. En los años sesentas y setentas, luego del boom petrolero, la gran inversión en carreras convirtió al automóvil privado en el principal medio de transporte, de modo que el ferrocarril pasó del desuso al olvido.

En este punto, la pregunta de cómo sería la ciudad de Cuenca de haberse conservado, fortalecido y ampliado el sistema del ferrocarril nacional se impone como una inquietud necesaria.

A



Patricio Ponce, detalle de *Corredor sur oriental*, óleo sobre madera y coches de juguete, 2021

El 15 de noviembre de 1970, el Concejo Cantonal entregó la presea «Santa Ana de los Ríos de Cuenca» (consagrada a los ciudadanos que han desempeñado un extraordinario papel en el desarrollo de la ciudad) al ministro de Obras Públicas Juvenal Sáenz Gil. En su alocución, Leoncio Cordero Jaramillo (1970), vicealcalde de la ciudad, señalaba que el ministro Sáenz ha colaborado de manera contundente con obras fundamentales para la ciudad, como la avenida de las Américas que circunvalará la ciudad, la realización de dos puentes, obras de canalización y pavimentación, y, sobre todo, en la financiación de la carretera interprovincial Cuenca-Naranjal, vía que conectará a la ciudad y a la región andina con la Costa, especialmente con Guayaquil.

Por su parte, el condecorado, anotaba que «Cuenca también necesita de Quito, de Guayaquil, de Ambato, de Loja, de Riobamba, de Tulcán, y de todas las demás ciudades ecuatorianas», destacando la idea de la «unidad nacional» y la campaña vial desarrollada en el gobierno de Velasco Ibarra. Para el ministro, el gobierno velasquista tenía como eje fundamental la construcción de redes viales que integren al país, «vías troncales, como largas serpientes atraviesen al país» (Sáenz, 1970). El ministro reconocía el aislamiento de Cuenca, y de otras regiones del país, subrayando que la administración de Velasco forma parte de los gobiernos que han construido importantes sistemas de conexión nacional.

Analizando los discursos de los alcaldes y los presidentes de la República que visitan la ciudad en sus fiestas cívicas, el aislamiento de la ciudad aparece como un asunto recurrente. El tema fue retomado por el presidente Guillermo Lasso en la sesión solemne del Municipio de Cuenca por los 465 años de fundación española, el 12 de abril de 2022, donde comprometió 26 millones de dólares para la construcción de un nuevo sistema vial que articule las ciudades de Cuenca y Guayaquil.

No solo la geografía, sino la idiosincrasia cuencana ha influido en su aislamiento. La ciudad resguardada por las montañas andinas hizo que se mire a sí misma y que mire hacia el cielo, donde encontró arte, poesía y

religión. Como un convento colectivo, dominada por el peso de la tradición, alrededor de cuatrocientos años Cuenca estuvo confinada por su geografía que dificultaba el tránsito de personas, ideas y mercaderías que tiene un puerto. Estas características físicas y culturales de la ciudad propiciaron un ideal de remanso espiritual, tal cual lo comenta Agustín Cueva Tamariz (1989): «Alejada del tráfico mundano, la ciudad se adormecía en la liturgia de los cantos sagrados y se arrobaba en el perfume que sube de los incensarios en las volutas azules que envuelven el santuario en que la Virgen María sonríe como una esperanza».

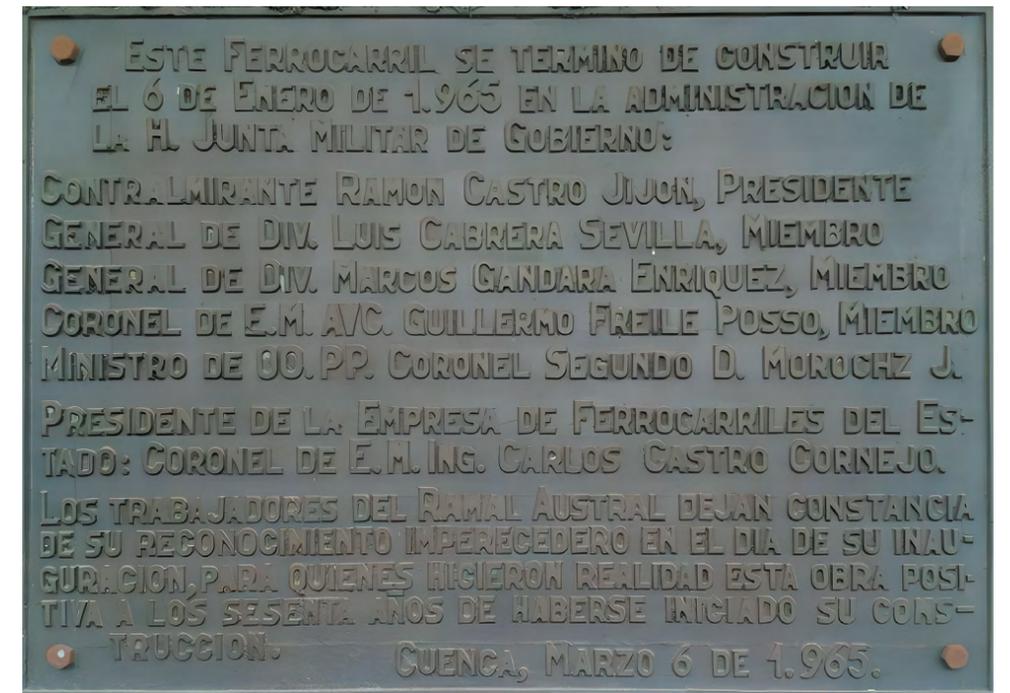
No en vano, hasta finales del siglo XIX, gran parte de su arquitectura se hace eco de esta condición: los edificios presentan cerramientos con vanos pequeños y grandes patios, lo cual refuerza la intención de enclaustrarse y ensimismarse, como en un convento, marcando la forma de ser de la urbe y de sus habitantes.

El inveterado centralismo y el ensimismamiento característico de los cuencanos les obligó a fiarse, exclusivamente, del esfuerzo propio, solo así se entiende «el sentimiento de complacencia y orgullo, casi de altanería, que anima al cuencano cuando se refiere a lo suyo [...]. Modestos como personas, altivos y arrogantes como pueblo», en palabras del poeta Efraín Jara Idrovo (1989, p. 31). El sentimiento de que «debemos salir solos» emerge en una tierra que yace en el olvido y que a manera de una isla en la cordillera de los Andes, debe afrontar la vida con talentos y recursos propios, fomentando el valor de la vida comunitaria (Díaz, 1926). Así, los cuencanos recurren a su inteligencia, a la fuerza de sus brazos y al espíritu de asociación para el cumplimiento de fines colectivos, pues gran parte de los progresos materiales de la ciudad se deben a su esfuerzo propio.

Para Hurtado (2018), el hecho de hallarse geográfica y económicamente aislada, hacía que la vida en Cuenca transcurra como antaño, perpetuando las creencias y costumbres de la Colonia. Se podría decir que la ciudad prolongó más de cien años su condición colonial y feudal que mantenía el sistema social de la hacienda y una organización espacial en damero. Para

A

Placa de la Junta Militar de Gobierno del 6 de marzo de 1965, anteriormente localizada en la estación ferroviaria de Gapal. Foto del autor



Vivar (1989), la insularidad de la ciudad hizo que en Cuenca se concentre una forma de pensar conservadora, que marcaría la mayoría de las administraciones municipales del siglo pasado.

Hasta finales del siglo XX, las constantes del aislamiento geográfico, el abandono económico por parte del Estado, los limitados terrenos productivos y la crisis

nacional y mundial, obligaron a la ciudad a trabajar con recursos mínimos y talentos propios, concentrando su esfuerzo en obras fundamentales que dan cuenta del apego y cuidado de los cuencanos a su ciudad; factor importante no solo para el desarrollo de la urbe, sino para su conservación, pues el gran reto de la ciudad es la construcción de ciudadanía.

REFERENCIAS

- Cordero Íñiguez, J. (2018). *Historia de Cuenca y su Región. 1895-1957. Desde el Liberalismo hasta el cuarto centenario de su Fundación. Volumen VIII*. Municipalidad de Cuenca, Universidad de Cuenca y Universidad del Azuay.
- Cordero Jaramillo, L. (1970). Intervención del vicepresidente del Concejo Leoncio Cordero. Acta 11. Sesión extraordinaria del 24 de septiembre de 1970. (p. 146). Concejo Cantonal de Cuenca.
- Cueva, A. (1989). Cuenca y su fisonomía espiritual. *El libro de Cuenca* (p. 15-20). Editores y Publicistas.
- Díaz, O. (1926). *La psicología del pueblo azuayo*. Ilustre Municipio de Cuenca.
- Jara Idrovo, E. (1989). Cuenca: paisaje, hombre y ciudad. *El libro de Cuenca* (p. 24-33). Editores y Publicistas.
- Sáenz, J. (1970). Intervención del ministro de Obras Públicas tras recibir la presea Santa Ana de los Ríos de Cuenca. Anexo 3. Acta 18. Sesión solemne del 15 de noviembre de 1970 (p. 3). Concejo Cantonal de Cuenca.
- Vivar, R. (1989). Evolución ideológico-político de Cuenca. En *El libro de Cuenca* (pp. 67-77). Editores y Publicistas.

* Santiago Vanegas Peña. Arquitecto, investigador-profesor titular de la escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay.

RUTAS AZUAYAS / TURISMO

«BOSQUE MEDICINAL: EL PARAÍSO»: UN ESPACIO PARA ARTICULAR EL TURISMO Y EL BIENESTAR EMOCIONAL

Ronal Chaca*

En medio de la selva tropical ecuatoriana, donde los atardeceres son más largos y los sonidos de la naturaleza se agudizan durante la noche, sobre los 1200 metros sobre el nivel del mar, se encuentra el «Bosque Medicinal: El Paraíso», ubicado en el Área Ecológica de Conservación Municipal «Runahurco», en el catón Gualaquiza. El Paraíso es un proyecto que empezó en el año 2016, y tiene entre sus principales objetivos la restauración de los ecosistemas que se encuentran degradados por la expansión agrícola y ganadera. El estudio de este territorio y la investigación de sus recursos naturales han permitido promover nuevos productos turísticos en la Amazonía ecuatoriana, desde el enfoque de la sostenibilidad.

Entre los productos generados se encuentra uno que articula el turismo de naturaleza con la salud mental. En ese contexto, los recursos naturales existentes y la biodiversidad, sumados a las manifestaciones culturales del pueblo shuar, han brindado la posibilidad de fomentar programas turísticos que contribuyan a mejorar la salud mental de los visitantes y de las comunidades locales adyacentes al proyecto «Bosque Medicinal».



Visita al «Bosque Medicinal: El Paraíso» con un grupo de jóvenes de Gualaceo, febrero de 2020. Fotos del autor



Visita al «Bosque Medicinal: El Paraiso» con un grupo de jóvenes de Gualaceo, febrero de 2020. Fotos del autor

En el marco de las prácticas de *mindfulness*, se han diseñado actividades destinadas a mejorar el estado emocional de los visitantes, entre ellas, las caminatas de corta distancia –que no superan las dos horas de recorrido–, enfatizando en la atención plena y la capacidad de observación. Reencontrarse con la naturaleza a partir de actividades específicas se convertirá, posiblemente, en una herramienta efectiva para disminuir síntomas clínicos para diversos problemas psicológicos; además, podrían incrementar los efectos de técnicas psicoterapéuticas como la activación conductual, el *mindfulness* y la relajación. Creemos que la innovación en productos turísticos puede, y debe, incorporar otras visiones disciplinares para la creación de nuevas alternativas. En el caso de la psicología, su aporte es trascendental a la hora de proponer una planificación turística distinta y apartada de los modelos tradicionales, priorizando los beneficios, tanto para la comunidad local como para los visitantes, a través del aprovechamiento racional de los recursos para el bienestar de la salud mental. La espiritualidad y la introspección son experiencias que fortalecen la conexión de nuestros sentidos con la naturaleza, al tiempo que promueven la educación ambiental para la protección y conservación de la selva tropical, pero, a la par, sumada a otras actividades que promueve el Bosque Medicinal, aportan a la revalorización de los saberes tradicionales de sus habitantes. Por ejemplo: la revalorización del uso y aprovechamiento de plantas medicinales como la «wayusa», cuyo valor simbólico sigue presente en la cosmovisión shuar.

Así, el proyecto «Bosque Medicinal» se encuentra en constante articulación con diversas áreas del conocimiento para gestionar productos turísticos innovadores que promuevan la salud mental y, probablemente, disminuyan los niveles de ansiedad y depresión. Este proyecto mira al turismo como una herramienta que permite articular redes territoriales capaces de dinamizar la economía local y salvaguardar los valores culturales y naturales del lugar.

* **Ronal Chaca Espinoza**. Licenciado en Turismo, con maestría en Planificación Turística. Coordinador y docente de la Escuela de Turismo de la Universidad del Azuay, recientemente finalizó sus estudios de doctorado en la Universidad de las Islas Baleares en España.

AIRE NUESTRO / AMBIENTE Y ECOLOGÍA

EL RUIDO EN CUENCA

Julia Martínez*

Los seres vivos, desde su aparición en el planeta, reciben una variedad de sonidos provenientes del entorno, generalmente vinculados a fenómenos naturales. Sin embargo, el sonido ambiental se ha incrementado por la actividad del hombre. Desde tiempos de la revolución industrial se considera al ruido como un contaminante, por tratarse de una interferencia indeseable que afecta el equilibrio natural, perjudica a la población, convirtiéndose en una importante fuente de contaminación de las ciudades y un problema de salud pública.

Las áreas urbanas presentan un crecimiento poblacional continuo, mucho más aquellas ciudades como Cuenca, consideradas polos de desarrollo, que reciben población ya sea por estudios, gestión, trabajo o residencia.

El incremento poblacional en áreas urbanas acarrea abandono de las zonas periféricas, lo que causa un sensible «desequilibrio territorial» (Gómez Orea y Gómez Vallarino, 2013) alterando el entorno urbano, generando congestión vehicular, emisión de gases, material particulado (polvo) y ruido, lo que provoca pérdida de la calidad ambiental del centro urbano y, por ende, la calidad de vida de la población. Incluso, la tasa mundial de morbilidad ha cambiado como consecuencia de la industrialización y modernización, pues el ruido ha sido incorporado entre los factores de riesgo, como causante de enfermedades crónicas. Así, los problemas de salud derivados de la exposición al ruido

E



Patricio Ponce, *El abrazo*, óleo sobre lienzo, 2022

urbano no solamente son de tipo físico, sino psíquico, como estrés, trastornos de sueño, interferencia en la comunicación hablada, pérdida de rendimiento, los mismos que crecen cuando el sonido se incrementa.

Aproximadamente, el 66 % de la población del cantón Cuenca está asentado en el área urbana, según datos del INEC (2010), dando como resultado una contaminación acústica generalizada, fenómeno ante el cual no podemos ser indiferentes.

En este marco, la Universidad del Azuay, conjuntamente con la Comisión de Gestión Ambiental, realizan monitoreos de ruido en sitios estratégicos de la ciudad desde el año 2009. Los valores obtenidos se comparan con los estándares establecidos en la norma técnica del «Texto unificado de legislación secundaria del Ministerio del Ambiente» (TULSMA, 2015).

REFERENCIAS

- Gómez Orea, D. y Gómez Vallarino, M. T. (2013). *Evaluación de impacto ambiental*. Mundiprensa.

Los resultados muestran que las emisiones captadas con el sonómetro en los 39 puntos preestablecidos están sobre la norma ambiental vigente (TULSMA, 2015), lo que se explica porque los puntos de monitoreo se encuentran en los sitios más desfavorables, es decir, en lugares con intensa circulación vehicular, mas no al interior de las edificaciones.

Sin embargo, es necesario que la ciudadanía contribuya a bajar el ruido, que disminuya el uso del vehículo privado, que realice mantenimiento periódico de motores y escapes, que use conscientemente las bocinas y equipos de sonido, que controle el ruido de las alarmas, entre otros.

* **Julia Martínez.** Ingeniera civil de la Universidad de Cuenca. Master en Desarrollo local de la Universidad Politécnica Salesiana y en Gestión Ambiental por la Universidad del Azuay. Docente en la Facultad de Ciencia y Tecnología e investigadora del Instituto de Estudios del Régimen Seccional del Ecuador-IERSE, perteneciente al Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad del Azuay.

PUERTAS AL CAMPO / BIOLOGÍA Y AGROECOLOGÍA

CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD: UNA NECESIDAD DE SUPERVIVENCIA DE LAS POBLACIONES HUMANAS

Edwin Zárate*

Las poblaciones humanas siempre han dependido de los recursos que la naturaleza nos ofrece para su supervivencia. Los recursos y su sustentabilidad dependen del estado del ambiente. Sin embargo, muchos elementos que lo conforman, tanto a nivel local como global, están seriamente afectados por los impactos causados por las actividades humanas. Rockstone (2009) menciona que debido a las actividades antrópicas se están afectando y sobrepasando los umbrales de resiliencia planetarios de muchos elementos como el clima, los ciclos biogeoquímicos del fósforo y nitrógeno, la pérdida de biodiversidad, entre otros. Por todos los cambios que a nivel planetario estamos ocasionando, algunos científicos mencionan que nos hallamos en una nueva época geológica denominada «Antropoceno» (Crutzen y Stoermer, 2000), que reemplazaría al Holoceno. El Antropoceno se caracterizaría, principalmente, por la degradación ambiental y la gran pérdida de especies, al punto que es considerada la sexta extinción masiva ocurrida en la historia del planeta.

E

Debemos estar claros que la pérdida de la biodiversidad se da fundamentalmente por la contaminación y el cambio de uso del suelo, es decir, por la destrucción de ecosistemas naturales para dar paso a la urbanización y a otras actividades económicas, que no consideran la sustentabilidad y la resiliencia de los ecosistemas. Esta destrucción, además de causar la extinción de las especies, nos está privando de los denominados «servicios ecosistémicos», de los cuales nos servimos las poblaciones humanas. Entre los principales servicios ecosistémicos se encuentran el abastecimiento de agua, la polinización y producción de alimentos, la regulación climática, la formación de suelo, el poder contar con áreas de esparcimiento y turismo, entre otros.

Mucho se puede hablar de la pérdida de los servicios ecosistémicos, pero quisiera mencionar solamente dos de ellos: el abastecimiento de agua y la polinización. En el primer caso, las afecciones se presentan debido a que la cobertura vegetal natural es parte fundamental del ciclo del agua, y la destrucción de esta altera este ciclo y reduce la disponibilidad del recurso hídrico necesario para satisfacer las

necesidades humanas, domésticas y económicas. En el segundo caso, debido a la destrucción de los ecosistemas se están perdiendo las especies encargadas de realizar la polinización, lo que redundaría en la pérdida de producción de alimentos vegetales y en la alteración de la dinámica de los procesos que mantienen saludables a los paisajes naturales y rurales. Estas afecciones terminan poniendo en riesgo a las poblaciones humanas, considerando que muchas especies vegetales alimenticias dependen de los polinizadores para contar con una adecuada cantidad y variedad.

Por lo expuesto, la conservación de la biodiversidad es uno de los desafíos urgentes y prioritarios. Las acciones de conservación deberían ser implementadas desde lo local a lo global, abarcando los ámbitos político, social, económico y cultural. Se requiere de un cambio fuerte que propenda al uso sostenible de los recursos y que, desde lo social, eleve nuestros niveles de conciencia y conocimiento para cambiar los estilos de vida de consumo excesivo que nos impiden alcanzar el tan mentado desarrollo sustentable.

REFERENCIAS

- Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. (2000). «The 'Anthropocene'». *Global Change Newsletter* 41, 17-18.

* Edwin Zárate. Biólogo-PhD(c). Docente en la Escuela de Biología de las cátedras de Limnología (ecosistemas acuáticos continentales) y Evaluación de Impactos Ambientales. Los ecosistemas acuáticos andinos son su principal área de investigación.

NOTICIAS DEL CUERPO / MEDICINA

LA SALUD Y EL CUIDADO

Por Fray Martínez*

Cuando personas conocidas se encuentran, a la pregunta ¿cómo estás?, resaltar el estado de salud se ha vuelto una respuesta habitual, máxime en esta época en la que la humanidad en su conjunto ha estado expuesta a un virus que no ha hecho distinción entre seres humanos.

Por otra parte, una expresión frecuente en el momento de las despedidas entre familiares y amigos, unida a las de afecto es «cuidate». No se especifica de qué debemos cuidarnos, sin embargo, todos tenemos en mente las circunstancias que podrían afectar nuestra salud física y mental en escenarios o con individuos no saludables.

El cuidado asoma como la garantía para mantener la salud.

Desde un punto de vista más particular, el autocuidado se lo asume como las acciones que puede realizar el individuo para sí mismo con el fin de preservar su salud física y mental, donde los estilos de vida juegan un papel fundamental. Todo lo positivo que se realice en este sentido irá en beneficio propio, pero también impactará en los otros cercanos, en el microambiente que rodea al individuo, rebasará esos límites y el ámbito de la salud, motivará un comportamiento adecuado entre los otros que podría traducirse en solidaridad y reciprocidad.

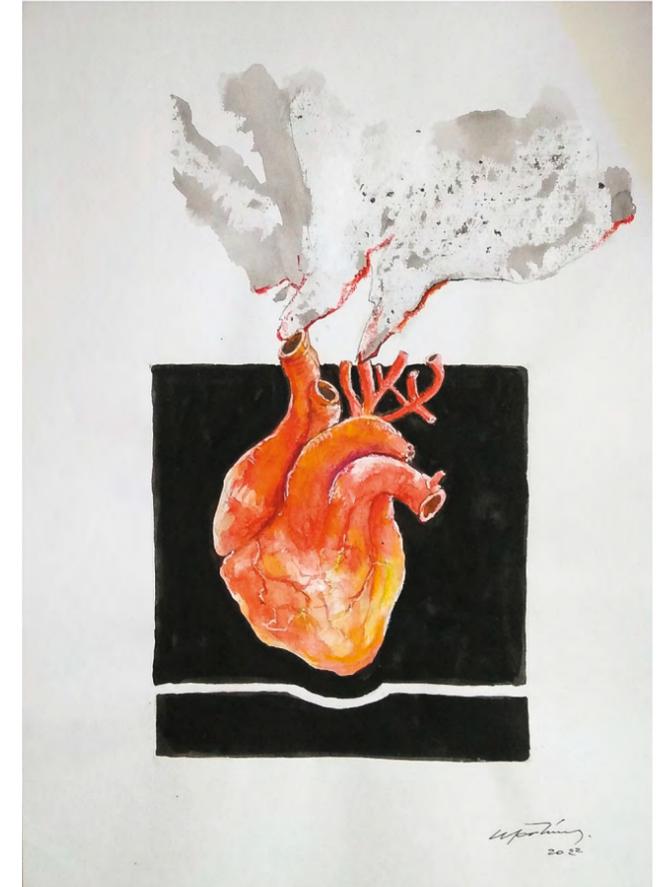
M

El autocuidado, entonces, debe ser considerado como el cuidado de mí y de lo mío; en la segunda parte, más amplia, generosa, cabe la calle, el barrio, el parque, la casa de estudios, la ciudad y todo lo que nos resulte familiar hasta llegar al imaginario de un planeta sentido como propio por cada una de las personas.

Cuando algo se menciona de manera cotidiana, debemos asumir que todos saben de qué se trata, que no hace falta insistir al respecto, que alguien se encargará de transmitir ese conocimiento y los resultados se harán visibles. No obstante, son las situaciones críticas las que cobran notoriedad; verbigracia: la presencia de nuevos agentes microbianos y de nuevas enfermedades, el resurgimiento de otras en zonas en las que antes no existían, los problemas nutricionales, dependencias y abusos, la violencia en sus diferentes dimensiones, la contaminación, cambio climático, y un consumismo inusitado para satisfacer «necesidades» que no existían.

Asumir el cuidado como un referente de vida implica que la medicina debe hacer énfasis no solo en la cura o el control de la enfermedad; mantener la salud del individuo y de la población debe ser algo reconocido, no solo como conocimiento de lo normal sino como un producto a obtener y mantener, resultado de la formación y el ejercicio profesional.

En esta etapa de la humanidad donde prima lo efímero, las temporalidades cortas, donde el conocimiento parece adaptarse a lo operativo inmediato, es conveniente enfatizar en las humanidades como componente formativo, fundamento para la sustentación y el desarrollo del cuidado, del autocuidado de la salud. Se espera que la teoría



Marco Martínez, *Latidos*, Sumi-e sobre papel, 42 x 29.5 cm, 2022

proveniente de las humanidades facilite reflexiones para que el bienestar físico y mental pueda ser percibido más cercano, en tanto las personas muestran un comportamiento saludable en el desempeño diario.

El cuidado y la salud van a producir bienestar, la oportunidad para aprovechar otras oportunidades.

*Fray Martínez. Magister en Investigación de la Salud y Gerencia de la Salud para el Desarrollo Local, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay.

LA IMAGEN Y LAS FORMAS / DISEÑO

¿QUÉ ES EL FOOD DESIGN?

Jhonn Alarcón Morales*

El *Food Design* es considerado una disciplina emergente, que en principio estuvo liderado por diseñadores industriales y arquitectos italianos en el año 2006. Después, un buen número de diseñadores empezó a trabajar con la comida como materia prima para el diseño de productos comestibles o de experiencias a la hora de comer. Las primeras exploraciones teóricas sobre la disciplina se dieron al final de los años noventa, cuando académicos reconocieron el tema del diseño y los alimentos como una expresión diferente a otras formas de diseño.

Intentar definir el *Food Design* no es tarea fácil, varios autores han postulado sus ideas y teorías para comprender sus componentes, sus campos de acción y sus impactos. Massari (2015) menciona que es un tema complejo que está atravesado por enfoques multidisciplinarios y multidimensionales en los que se incluyen aspectos productivos, ambientales, económicos, políticos y socioculturales.

Una de las definiciones que explica de mejor manera el quehacer del *Food Design* es la planteada por el arquitecto argentino Pedro Reissig, fundador de la Red Latinoamericana de *Food Design*, para quien el *Food Design* «incluye toda acción deliberada que mejore nuestra relación con los alimentos/comida en los más diversos sentidos e instancias, tanto a nivel individual

D

Moonflower, la experiencia sensorial gastronómica que ofrece el restaurante Sagaya en Japón es diseñada por un equipo multidisciplinario integrado por chefs y diseñadores a través de la realidad aumentada y la video proyección. Fuente: moonflower-sagaya.com



como colectivo. Estas acciones se pueden referir tanto al diseño del producto o material comestible en sí, como a sus contextos, experiencias, procesos, tecnologías, prácticas, entornos y sistemas...» (2017).

El término «acción» es propio del diseño y se debe entender como activar respuestas y/o soluciones a los distintos problemas. «Mejora», en cambio, implica un juicio de valor o una interpretación de la que cada actor del ecosistema alimentario se debe hacer cargo a nivel personal y ético. Se trata de transformar la conciencia para mejorar la alimentación. La palabra «relación» se plantea desde la interacción que puede procurar la comida, implica una relación individual y colectiva, feliz y positiva con los productos, los espacios, sistemas, y prácticas relacionadas con la alimentación.

REFERENCIAS

- Massari, S. (2015). Some reflections and questions on Food Design. *Memorias Del 3er. Encuentro Latinoamericano de Food Design*, 1 (67) <https://350fa47e-8840-475a-adf2-ebe178bfd8ce.fil>.
- Reissig, P. (2017). Editorial. *International Journal of Food Design*, 2(1). <https://doi.org/10.1386/ijfd.2.1.3>
- Fernández-Armesto, F. (2019). *Historia de la Comida: Alimentos, cocina y civilización*. Tusquets Editores.

El *Food Design* es importante porque la comida tiene un impacto directo sobre nuestra salud y repercute en lo personal y social, en lo político y cultural. Implica una gran variedad de actores, sectores y decisores; la mayoría de las veces también define la identidad individual y colectiva.

Fernández-Armesto (2019) aclara la vital importancia de la comida para el ser humano, que se puede traducir en la importancia que tiene el estudiar las problemáticas alimentarias desde el diseño: «Es posible imaginar una economía sin dinero y reproducción sin amor, pero no puede haber vida sin comida. Por ende, resulta legítimo considerar a la comida como el tema más importante del mundo: es lo que más preocupa a la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo».

* Jhonn Alarcón Morales. Diseñador, coordinador de Comunicación de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay.

INGENIERÍAS PARA EL FUTURO / INGENIERÍAS Y CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN

LA GRAN OPORTUNIDAD DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ ECUATORIANA

Robert Rockwood*

La industria automotriz ecuatoriana no vive su mejor momento. Según datos de la Asociación de Empresas Automotrices del Ecuador (AEADE), haciendo un balance de los años 2011 y 2021 se observa que la cantidad de vehículos de producción nacional que se vendieron en el mercado local pasó de 60 306 a 19 233 unidades (reducción del 68.1 %), y la exportación de vehículos se redujo de 24 450 a 231 (reducción del 99.05 %), por poner algunos datos.

Respecto a la procedencia de los vehículos que se vendieron en el año 2021, el 31.7 % provino de China, 16.1 % fueron de producción nacional, y 11.3 % de origen colombiano; luego le siguen: Corea del Sur, la Unión Europea, México, Brasil, Japón y Tailandia. Las preferencias de los compradores han posicionado a los SUV como los vehículos más vendidos actualmente. En cambio, la preferencia por los vehículos de origen chino obedece a la combinación de su relativo bajo precio, junto con altos estándares de equipamiento; sobre todo en los sistemas de confort para el conductor y ocupantes.

I

Ecuador no es un caso aislado, actualmente China es el mayor fabricante de vehículos del mundo, registrando 26' 275 000 autos vendidos en el año 2021, en comparación con los 15' 043 129 que se produjeron en los Estados Unidos; atrás vienen Japón, India, Alemania, Francia, Reino Unido, Brasil, Canadá, Rusia, Italia, México, España, Australia e Irán, cuya producción conjunta sigue siendo menor a la del gigante asiático, pues entre todos ellos produjeron 25' 671 425 unidades en ese año. Si consideramos que en 2000, China produjo apenas 650 000 vehículos, el crecimiento de su industria automotriz ha sido formidable.

China se unió a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2002. Su estrategia inicial le permitió abrir el mercado local, gracias a reducciones arancelarias significativas para sus vehículos, atrayendo capitales extranjeros y propiciando transferencia de tecnologías. Así logró abrir un nicho en el mercado nacional para productores locales. En 2004, el Gobierno cambió sus políticas estatales con el propósito de fortalecer su industria automotriz y posicionarla a nivel global; la meta fue exportar vehículos y componentes a Europa y Norteamérica. Algunas de las acciones tomadas fueron: financiamiento directo, importantes subsidios a energía y materia prima, organización y control de proveedores, acuerdos para importar componentes esenciales, etcétera. Colateralmente, se fortalecieron las industrias siderúrgica, petroquímica, caucho, electrónica, textiles, entre otras. Esta estrategia logró su cometido, y hoy esta industria empieza a retribuir las subvenciones que le fueron asignadas, con base en los buenos resultados que se están alcanzando; no por nada, en el 2023 se comercializará por primera vez en los Estados Unidos, un vehículo de procedencia China (ensamblado en EE.UU.). Se trata del vehículo Vantas, del fabricante Chery, una versión mejorada del exitoso Chery Exeed TX.

De vuelta a nuestro país, y luego de «tocar fondo», es importante tomar acciones que permitan aprovechar la infraestructura instalada y evitar la desaparición de la industria automotriz nacional. En retrospectiva, evitando cometer los mismos errores y pasar de ser ensambladores de vehículos a incorporar procesos de valor agregado como lo son los de ingeniería, incorporando procesos I+D+i para la creación de componentes y sistemas automotrices de la mano de los últimos avances en ingeniería de materiales y procesos de manufactura, articulando efectivamente todos los encadenamientos productivos y los proveedores directos, propiciando círculos de calidad, a la par del crecimiento de industrias de sustento. Pero, sobre todo, no debemos dejar pasar las oportunidades que se presentan por la transición hacia los vehículos con motorización eléctrica, y su relativo bajo nivel tecnológico transicional. En otras palabras, actualmente se requieren menos recursos tecnológicos y económicos para fabricar motores eléctricos y sus sistemas de control, en comparación con los que se requieren para manufacturar un motor de combustión interna. Estos cambios deben recibir el apoyo de los diferentes entes gubernamentales, ya que ninguna iniciativa privada por sí sola podrá lograr la transformación necesaria si no se favorecen condiciones para competir en un mercado globalizado, estrategias como las que implementó, en su momento China.

* **Robert Rockwood.** Ingeniero Automotriz, magister en Ingeniería Automotriz. Profesor Titular de la Facultad de Ciencia y Tecnología, y coordinador de la Escuela de Ingeniería Automotriz de la Universidad del Azuay. Sus líneas de investigación se relacionan con el diseño de vehículos, el diseño mecánico asistido por computador, la optimización de componentes mecánicos y la dinámica de fluidos computacional.

MODELOS DE ACCIÓN / ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA, CONTABILIDAD, MARKETING

RESPONSABILIDAD SOCIAL, UNA NECESIDAD ÉTICA

Juan Manuel Maldonado Matute*

Milton Friedman, el reconocido Premio Nobel de Economía de 1976, en su libro *Capitalism and Freedom*, publicado en 1962, enunciaba «el negocio de los negocios es hacer negocios». Si bien Friedman se mostraba escéptico al concepto de «responsabilidad social empresarial (RSE)», pues afirmaba que las empresas no pueden tener responsabilidades sino únicamente los individuos que las guían, reconocía el hecho de que «hay una y solo una responsabilidad social de las empresas: usar sus recursos y participar en actividades diseñadas para aumentar sus ganancias, siempre que se mantenga dentro de las reglas del juego».

Aunque los enunciados previos podrían sugerir que el único interés que deberían perseguir las empresas es el de generar ganancias para sus propietarios y accionistas, en realidad no es así, pues Friedman, de forma implícita, y tal vez inconsciente, reconocía en sus

A

enunciados el carácter ético que debe guiar el proceder de los empresarios, al menos así lo sugería al indicar que el proceder de los empresarios no podía escapar del cumplimiento de las reglas básicas de la sociedad, tanto las establecidas en las leyes como aquellas plasmadas en las costumbres.

Si bien en los últimos años ha calado la idea de la conciencia social de las empresas, esta realidad en Latinoamérica aún dista mucho de lo que sucede en países europeos, pues existen graves conflictos de interés entre sociedad y empresa que deberían ser tratados no solo a través de la buena voluntad de estas últimas sino con la participación activa de sociedad y gobierno. En países como Ecuador y otros de la región, la conciencia social que exige transparencia y mayor información de parte de las organizaciones, tanto públicas como privadas, recién está tomando fuerza, pero ha conseguido ya que varias organizaciones replanteen su forma de actuar con el propósito de ser socialmente responsables a pesar de que no existen exigencias formales para hacerlo.

Aunque en la actualidad un creciente número de organizaciones han incorporado el concepto de RSE a sus actividades, es irrefutable que muchas de ellas lo han hecho con el único fin de mejorar su imagen, sin ahondar en el verdadero propósito de la RSE. A pesar de que las empresas como agentes de la economía buscan satisfacer una serie de necesidades a través del uso y organización de una serie de recursos, es primordial que estas entiendan que sus acciones trascienden las paredes de su organización, y que las acciones enmarcadas en el ámbito de la RSE deberían situarse más allá del cumplimiento de la ley y la filantropía.

Aun así, el concepto de RSE va ganando importancia debido a la necesidad y exigencia de una gestión ética, responsable y transparente por parte de la sociedad, que busca un comportamiento positivo con trabajadores, clientes y medio ambiente. Dicho de otra forma, al hablar de RSE, la sociedad espera que las organizaciones actúen considerando el bien común de los grupos de interés con los que interactúa, sean estos

internos o externos, asegurando prácticas cotidianas sostenidas que permitan una convivencia armónica entre ellos e impulse un desarrollo sostenible.

Se debe considerar que hacer RSE rebasa la simple donación económica, ya que los comportamientos socialmente responsables no solo se enfocan en la dádiva y el sector externo (comunidad). Trabajar con grupos de interés internos como empleados, a través de la diversificación de la fuerza laboral, políticas de retribuciones transparentes, igualdad de oportunidades, contratación responsable, etcétera, también son comportamientos éticos y acordes a la RSE. Además, se puede gestionar el comportamiento socialmente responsable a través de la relación con accionistas, la gestión de productos y procesos, la comunicación con clientes y proveedores, y el conocimiento del entorno competitivo.

Ahora bien, la RSE sigue siendo un tema floreciente y frágil, y la crisis económica mundial ha desencadenado una serie de situaciones que han llevado a varias empresas a replantearse sus objetivos. Es casi imposible encontrar empresas que no hayan tenido que recurrir a medidas que busquen, de manera prioritaria, la reducción de costos y el aseguramiento de beneficios para los accionistas. En esta situación es común que muchos de los elementos que constituyen una empresa entren en conflicto primando en la mayoría de ocasiones los objetivos económicos. Esta situación ha dejado en evidencia a muchas organizaciones que abordaban el tema de la RSE desde el punto de vista de la filantropía y el marketing, ya que ante la crisis estos aportes han sido los primeros en sufrir recortes o desaparecer.

La situación mencionada deja al descubierto un escenario donde muchas empresas incorporan la RSE como un elemento complementario de sus actividades, en lugar de incluirla como un elemento estratégico de su planificación, si así lo hicieran se lograría que desde las organizaciones los colaboradores se conviertan en intérpretes y gestores de cambio, no solo a nivel organizacional sino en el plano personal, transformándose en elementos multiplicadores de la RSE a todo nivel.



Marco Martínez, *Recuerdo de una erupción*, tinta de sepia sobre cartulina, 50 x 65 cm, 2017

A

Además, implantar la RSE en el ADN de una organización permite que las prácticas socialmente responsables sean inmunes a situaciones como las crisis económicas, ya que no se encuentran condicionadas a la existencia de utilidades.

Al final no es necesario tener grandes recursos para que una organización demuestre su responsabilidad con la sociedad, pues esta se puede gestionar desde varias perspectivas. Esto debería estar claro para todas las organizaciones que deseen incorporar un comportamiento ético y socialmente responsable a su estrategia, ya que la idea del bien común puede iniciar con acciones tan pequeñas como proporcionar información veraz y transparente acerca del accionar de la organización, y mostrar coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Se puede concluir que el comportamiento ético y los objetivos de la RSE no se contraponen con los objetivos económicos de las organizaciones; por el contrario, tienen el potencial de impulsar, positivamente, el desempeño de una organización, ya que genera una serie de beneficios como contar con un personal motivado y más comprometido, procesos productivos eficientes, una mejor relación con la comunidad y un entorno más propicio para llevar a cabo sus actividades.

REFERENCIAS

- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*, University of Chicago.

* **Juan Manuel Maldonado Matute**. Ingeniero de Producción y Operaciones e Ingeniero Comercial por la Universidad del Azuay. Máster en Ingeniería con especialidad en Sistemas de Calidad y Productividad por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Desde 2010 es docente de la Universidad del Azuay en las facultades de Ciencias de la Administración y Ciencia y Tecnología.

LA VENDA Y LA BALANZA / EL DERECHO Y SUS ALREDEDORES

UN DERECHO TRANSFORMADOR

José Chalco Salgado*

Las estructuras biológicas que conforman el cuerpo humano, en algunos casos, tienen horas o minutos de existencia. Las células no son las mismas desde el nacimiento de la persona, estas cambian, se renuevan y adquieren proyección de vida. Hay células muy efímeras que se renuevan cada dos días como las del intestino, células que cambian cada quince años como las musculares, y otras que apenas se llegan a reformar como las del sistema nervioso central.

Del mismo modo, la sociedad en su conjunto ha convivido con procesos –algunos etéreos y otros profundos– que han implicado cambio. Las revoluciones no duran, precisamente, los cincuenta o setenta años que dicen celebrar; en realidad, la fiesta de aniversario atiende más bien a un apetito por el ejercicio del poder, antes que a la transición social que aplaudió un proceso político social de una duración real entre cinco a diez años para radicalizar los cambios revolucionarios.

La tecnología ya es parte de la sociedad, por ejemplo, ha permitido pensar en un mundo de comunicaciones ágiles e inmediatas, en una educación distinta y una apertura hacia lo nuevo. Veinte y cinco años atrás nacía un estudiante que hoy podría estar cursando sus estudios de posgrado y también –en ese mismo tiempo–

D

se lanzaba la plataforma de búsqueda Google, dejando a un lado a la *Salvat Junior*¹, acortando la lejanía para la adquisición del conocimiento; cambiando una vez más a la sociedad.

Varias han sido las invenciones que han convocado el progreso humano en la historia. Pretender confeccionar una lista de los logros de la humanidad siempre llevará una misma dificultad: saber cuándo detenerse. Pero lo que está claro es que, las invenciones, desde la agricultura, la escritura, el vehículo o el Internet, han pasado por cambios o transformaciones. Si por un momento miramos los históricos logros sociales descubiertos o registrados: el primer calendario agrícola, la primera escuela, el primer reloj, el primer puente arquitectónico, la primera biblioteca, la primera ventolera o el primer congreso bicameral, siempre se repite una constante: todo ha cambiado o mutado, las raíces podrán permanecer, pero la frondosidad siempre es otra.

De esta manera, si la sociedad está inserta en un mundo de variables, de formas dinámicas y comprensiones, llamémoslas actualizadas o modernizadas, entonces, apuesta por un futuro permanente.

El derecho es una construcción social, el cual no permanece distante, o lo que es peor, lejano a la realidad del tejido social en donde se desarrolla y fortifica. Una definición popularizada del derecho es sostener

que es un conjunto de normas para la regulación y convivencia –se suele decir– pacífica de las personas. Primero, el reconocimiento jurídico de un derecho para las personas, nada más, ya no alcanza. Hoy, desde el aporte del constitucionalismo, se amplía a una protección a la naturaleza, a los animales, al planeta, e incluso a construcciones ajenas a la esencia del ser humano, como sustento para la realización.

El derecho es un instrumento de transformación de la sociedad. No es inmóvil ni puede permanecer así. No únicamente por la natural dinámica y evolución de las invenciones de la humanidad, sino porque el derecho debe abrazar un rol esperanzador en la población, en donde la vida en sociedad permita un mejor rendimiento democrático, de respeto y participación, de justicia y derechos, de evidencias y posibilidades.

Así, entender al derecho requiere de una ruptura en la visión de su inmovilismo y formalismo estricto; este último, haciendo que parezca más de lejanías y no de la gente. El derecho es de cercanías. Camina de la mano de las circunstancias, pero aún más, propone y crea nuevas circunstancias y posibles salidas para la dignidad humana, el buen vivir y la radicalización de los derechos de los seres vivos, es decir, para una vida en libertad. Aún más claro, un derecho transformador para la plenitud.

¹ Enciclopedia de la editorial Salvat. S.A., impresa en Pamplona (España), que cuenta con veinte tomos cuya comercialización se popularizó en la década del setenta.

***José Chalco Salgado**. Doctor Ph.D. en Derecho por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Magister en Derecho Constitucional por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesor por concurso público de méritos y oposición de la cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad del Azuay. Profesor del Doctorado en Derecho Constitucional en la Universidad Andina, sede Bolivia, y de la Maestría en Derecho y Justicia Constitucional en la Universidad Técnica de Machala.

EDUCACIÓN, EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJE / EDUCACIÓN E INCLUSIÓN

EL APRENDIZAJE PRÁCTICO EN LA UNIVERSIDAD: REFLEXIONES MÁS ALLÁ DE LA APLICACIÓN TEÓRICA

Ana Cristina Arteaga Ortiz*

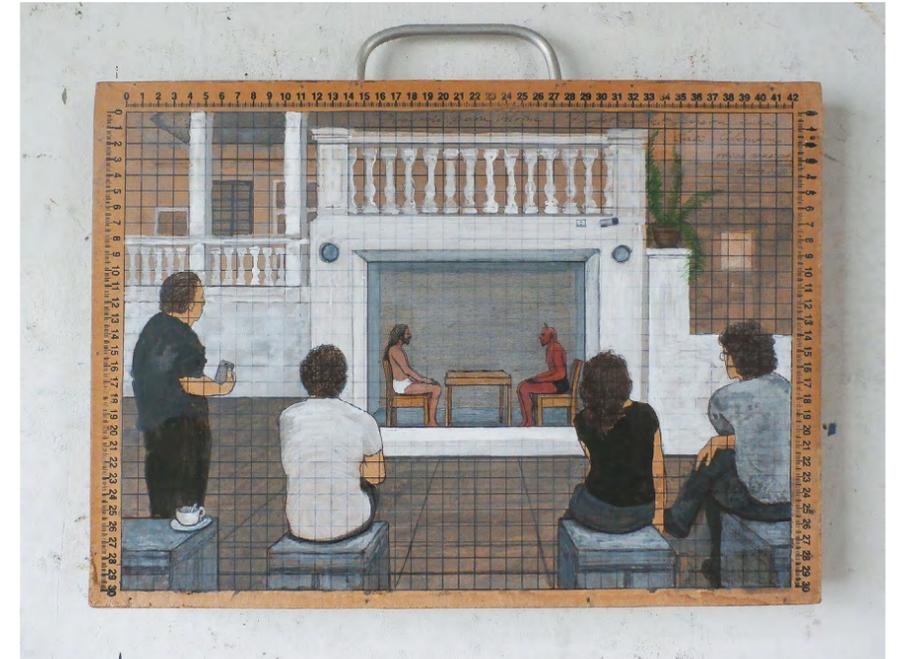
El aprendizaje práctico representa uno de los principales desafíos para los docentes universitarios que buscan dar significancia y pertinencia a su enseñanza. Los diseños curriculares innovadores consideran muy importante la conexión entre teoría y praxis en el aprendizaje para incrementar la motivación y el sentido de lo que se aprende tradicionalmente en el aula de clases.

En este escenario resulta fundamental reflexionar ¿qué implica el aprendizaje práctico en la universidad? Posiblemente no exista una respuesta única o sencilla. Al decir de Barcia (2017), las prácticas pedagógicas son aquellos aprendizajes con sentido reflexivo, producto de una construcción crítica del estudiante, y permiten profundizar el conocimiento a partir de la realidad del contexto.

Desde una perspectiva epistemológica, el aprendizaje práctico supera la visión positivista y la racionalidad tecnocrática según la cual se debe aprender la teoría para luego aplicarla, como si lo primero condicionara lo segundo. En la actualidad, más bien, se reconoce al pensamiento práctico como un objetivo en

E

Patricio Ponce, *Performance para vitrina*, mixta sobre tablero de dibujo, 2020



la formación universitaria. Así, a partir de la racionalidad práctica, la articulación teoría-práctica se estructura sobre las construcciones que se realizan en este tipo de aprendizajes. Desde este enfoque, se pone énfasis en la interpretación, en la comprensión del significado que las acciones tienen para los sujetos que las llevan a cabo, pues los procesos metacognitivos son más probables desde el empleo de estrategias de aprendizaje práctico por parte del estudiante.

Las carreras de Educación de la Universidad del Azuay, en sus 37 años de trayectoria, han llevado a cabo procesos de formación a docentes de los niveles de Educación inicial y básica, y dentro de su propuesta curricular ha consolidado el aprendizaje a través de prácticas de cátedra y preprofesionales. Estas experiencias han dado resultados sólidos y satisfactorios en los gra-

duados en estos años, como lo demuestran sus tasas de empleabilidad y el reconocimiento de sus profesionales en las instituciones educativas públicas y privadas de la región.

Hoy nos encontramos a las puertas de proyectos de carrera que han realizado reformas sustanciales, que nos invitan a refrescar y potencializar nuestra historia. El modelo curricular «4+1 a la altura del mundo», impulsado actualmente por la Universidad del Azuay, es una invitación para dar protagonismo al aprendizaje práctico en combinación con otras formas e instancias de aprendizaje, pues representa la oportunidad para «experimentar la teoría y teorizar la práctica» (Pérez, 2015) desde experiencias significativas que consoliden capacidades de los futuros profesionales para responder a las necesidades y cambios de la realidad presente.

REFERENCIAS

- Barcia, M. I., Morais Melo, S. G. D., y López, A. (2017). Prácticas de la enseñanza. *Series: Libros de Cátedra*.
- Pérez Gómez, Á. I., Soto Gómez, E., y Serván Núñez, M. J. (2015). Lesson Studies: re-pensar y re-crear el conocimiento práctico en cooperación. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 29, núm. 3.

* Ana Cristina Arteaga Ortiz. Magister en Educación Especial, especialista en Docencia Universitaria, profesora universitaria de grado y posgrado en el campo de la Educación Inicial, Inclusión, Diseño Curricular y Discapacidad.

LA MENTE Y SUS LABERINTOS / PSICOLOGÍA Y SOCIEDAD

LA KAKISTOCRACIA

Por Patricio Cabrera*

Acuñado por Miguel Ángel Bovero, profesor de la Universidad de Turín, etimológicamente, el término «kakistocracia» viene del antiguo griego *kakistos*, que hiperboliza lo peor; dicho en lenguaje profano, es una forma elegante de referir a lo peor de lo peor. La lectura apresurada y lo coprosónico del vocablo orienta a una irreverente y excremental alusión a los peores gobiernos que en momentos de pandemia se desnudan y dejan ver de cuerpo entero sus falencias. La kakistocracia es el gobierno de los menos capaces, los más corruptos, los más ignorantes, dejando fuera a los competentes e íntegros.

Mientras los más inteligentes, competentes e íntegros están llenos de dudas y prefieren ver lo que pasa, los kakistócratas están saturados de astucia y audacia. Con mil razones, Albert Einstein decía «el mundo no será destruido por los malvados, sino por aquellos que miran y no hacen nada». Por su lado, Bertrand Russell, el gran pacifista, afirmaba algo similar: «el gran problema de la humanidad son los estúpidos seguros de todo y los inteligentes llenos de dudas».

Pocos son los íntegros que se atreven a transitar por la avenida de la política, actividad que cruza nauseabundos pantanos e impregna de su putrefacto olor

P

a todo aquel que lo recorre; a muchos termina hiriendo de muerte o fulmina de por vida lo máspreciado del patrimonio individual: el honor, el buen nombre y la honestidad. Temerosos de contaminarse en el lodazal, renuncian a cualquier participación activa, limitándose a ser siempre inteligentes, aduciendo que en la observación del desorden está el despertar de la inspiración, no en el esfuerzo por producir orden.

Franz Kafka afirmaba: «un idiota es un idiota, dos idiotas son dos idiotas, diez mil idiotas son un partido político». Es que Kafka lo tenía más claro, o su sentencia no tiene sentido. La kakistocracia cobija a sus actores en lo que se denominan partidos políticos, estos son –en palabras del escritor checo-alemán– «hordas de delincuentes o un conglomerado de ciudadanos ilustres, filántropos, bien intencionados y altruistas». Posiblemente exista una fusión de las dos categorías en cada uno de dichos colectivos, sin embargo, de manera cíclica, muchos actores llenos de los más apreciables y deseables valores en tiempos de campaña, luego de cumplir el período para el que fueron elegidos, pasan a ser catalogados por la Justicia como ideólogos, mentalizadores y ejecutores de atracos al estilo de las bandas de la «delincuencia organizada».

Émile Durkheim acuñó el término «anomia» para referirse a un estado sin normas que hace inestables las relaciones de grupo, impidiendo su cordial integración. La anomia es una falta de regulación de la sociedad sobre el individuo, al que limita sus deseos, provocándole un mal infinito. La carencia normativa no es un problema de nuestra sociedad, es más bien su exceso, tenemos el triple del número necesario de «hacedores de leyes», y los resultados confirman que un Estado donde abunda las leyes abundan también la corrupción; crear dificultades para después ofrecer facilidades es la matriz donde se forja la mayoría de normas que fomentan la anomia de Durkheim.

* Patricio Cabrera. Médico Psiquiatra, profesor titular en la carrera de Psicología Clínica de la Universidad del Azuay. Médico tratante del Hospital Psiquiátrico Humberto Ugalde Camacho.



Marco Martínez, *Llueven manzanas*, grabado sobre papel, 21 x 15 cm, 2017

Se aproximan las elecciones y una lista enorme de patriotas están dispuestos a «sacrificarse» para salvar a la patria, todos de acrisolada formación, aséptica trayectoria, honorabilidad virginal e impetuosa juventud, todos aduciendo que son diferentes y prometiendo el «cambio», muchos llenos de títulos y de academicismo. Sin embargo, los títulos académicos no miden la inteligencia, ni la edad garantiza la madurez.

Desde la comicidad, el gran Groucho Marx define la política como «el arte de buscar problemas, encontrándolos en todas partes, diagnosticándolos de forma incorrecta y aplicando los remedios equivocados». Y sobre la honestidad, requisito indispensable para la práctica de la verdadera política, decía: «Hay solo una forma de saber si un político es honesto, pregúntale. Si dice que sí, sabrás que es un sinvergüenza».

TORRE DE LOS PANORAMAS / ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA «SORPRESIVIDAD» DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Por Damiano Scotton*

Existen fechas que, para quienes estudiamos la evolución de las relaciones entre Estados, son clave para entender el devenir de ellas y de nuestras sociedades, y que nos permiten definir «patrones» (o, en palabras de Max Weber, «tipos ideales») a través de los cuales podemos intentar prever las próximas evoluciones del panorama internacional.

El asesinato del archiduque Francisco Ferdinando de Austria, el 28 de junio de 1914; la explosión de la bomba atómica sobre Hiroshima, el 6 de agosto de 1945; la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989; los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001... todos estos eventos tienen en común su condición de «sorpresivos», escapando a la lógica internacional preestablecida –y por ello imprevisibles–, tanto al ojo inexperto como –en parte– al ojo experto, obligándonos a reformular categorías de análisis y perspectivas a futuro. Sobre todo, muchas de ellas no solo resultan ser «repentinas», sino también llegan a golpear nuestra realidad después de un período de tal calma y aparente «armonía» internacional que, en el momento de su llegada, se nos dificulta entender qué pasará con el futuro y por qué pasó.

EI

He ahí la razón por la cual, a partir del 24 de febrero de 2022, el análisis internacional se ha direccionado, fuertemente, hacia una sola área del planeta: Ucrania.

No es mi intención en este corto espacio explicar las razones de un conflicto destinado a cambiar nuestra realidad internacional, sino, más bien, hacer hincapié en esa lógica de «imprevisibilidad» internacional. Tenemos claro que en los próximos años esos «equilibrios» (o falta de ellos) a los que estuvimos acostumbrados en las últimas dos décadas están destinados a transformarse irremediablemente, acelerando procesos evolutivos que, si bien estuvieron planteados y analizados, parecían verse detenidos por un *statu quo* internacional frágil pero estable.

La cuestión, entonces, no es únicamente que «Rusia ataca a Ucrania», pues este hecho, en teoría, aislado y lejano tiene repercusiones que vemos en nuestro día a día, como el aumento de precio de productos básicos que llevan a una inestabilidad de gobiernos en muchas partes del mundo por la dificultad que tienen de encarar una situación que se escapa de sus manos. Tiene también, y desde una perspectiva internacional, sobre todo, repercusiones sobre aquellas potencias globales que, *volens nolens*, dominan nuestra era: Estados Unidos está realizando un gasto muy fuerte en apoyo a Ucrania, habiéndole entregado, hasta el momento, un tercio de su arsenal militar, y mermando, por ende, su capacidad de intervención en otras áreas que en el futuro próximo podrían necesitar su apoyo. Es el caso, en particular, de Taiwán (isla reclamada por China desde la conclusión de la guerra civil en 1949, que el presidente Xi Jinping ha asegurado será reconquistada durante su gobierno), que ha mantenido una independencia *de facto* gracias a la garantía estadounidense de intervenir en caso de que se quiera remover su independencia; sin embargo, ¿está hoy Estados Unidos en la capacidad



Patricio Ponce, *Armas de destrucción masiva* (detalle), óleo sobre tela, 2009

de defender efectivamente a Taiwán frente a un ataque chino? y, sobre todo, ¿tendrá hoy la voluntad de entrar en un conflicto abierto con China?

Parecen preguntas lejanas, aisladas, pero una falta de intervención estadounidense en Taiwán, en caso de ser necesario, declararía de forma inequívoca la caída de la influencia global norteamericana y el surgimiento no sólo económico sino también político y geopolítico de China y de Rusia para llenar ese vacío.

¿Podemos prever qué pasará? No, por supuesto. Solo podemos hacer suposiciones basadas en hechos. Lo que sí tenemos claro es que en los próximos años nuestra realidad internacional ya no volverá a ser la misma que hemos conocido desde que nacimos, y deberemos tener la capacidad de adaptarnos a ella.

* Damiano Scotton. Licenciado en Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Derechos Humanos y Máster en Human Rights and Multi Level Governance por la Universidad de Padua, Italia. Actualmente ejerce como docente de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Derechos Humanos en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay y es director de la Red de Política y Derechos Humanos de la misma institución.

REDES Y VASOS COMUNICANTES / COMUNICACIÓN

LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Catalina González-Cabrera*

Desde hace algunos años, un grupo de docentes de la Universidad del Azuay emprendió la fascinante labor de investigar en Comunicación. ¿Por qué? Por muchas razones, entre ellas presenciar y analizar cómo cada vez los individuos de todo el mundo son influenciados por los medios de comunicación.

En la actualidad, la difusión de los mensajes comunicacionales se hace a través de medios digitales, por lo tanto, muchos de estos contenidos no son cotejados. Describir la necesidad de la alfabetización mediática y digital para contrarrestar la desinformación y el mal uso de las redes sociales, proponiendo herramientas que fortalezcan el desarrollo de una sociedad crítica y competente, es la labor de quienes investigan bajo la línea de «Competencias mediáticas y TIC».

Por otra parte, no podemos apartar nuestra atención de la «Comunicación y Política», varias compañeras se han unido con otros investigadores de diferentes partes del mundo para estudiar y entender el rol de la comunicación en la práctica política con énfasis en el ámbito latinoamericano; la finalidad de los productos investigativos es proponer herramientas que fortalezcan la calidad de la democracia a partir de una mejor práctica de la comunicación política.

Adicionalmente, se trabaja en identificar las dinámicas en las que convergen la comunicación y el marketing en el ámbito comercial y publicitario. En varios estudios, los colegas investigadores se han enfocado en el

C

comportamiento del consumidor latinoamericano. Todo esto se realiza en la línea «Comunicaciones Integradas al Marketing».

Cabe señalar que muchas de las publicaciones de investigación en comunicación han sido realizadas por investigadoras de la línea «Relaciones Públicas y Responsabilidad Social» que tienen como objetivo comprender el escenario convergente entre la práctica de las relaciones públicas y las agendas de responsabilidad social de las empresas, con miras a proponer mejoras en la aplicación de estrategias y herramientas de comunicación que promuevan un escenario comercial e institucional alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Bajo el campo de la educación, se cuenta con una estrategia comunicativa que ha demostrado, de manera empírica, ser una herramienta efectiva en el cambio de actitudes y comportamientos, sobre todo cuando es explicada con la teoría de la persuasión narrativa, llamada «Educomunicación». A este campo de estudio se le han sumado dos áreas importantes y sensibles: «Género» y «Salud». El fin de esta línea de investigación es identificar los factores que influyen en el impacto persuasivo para un cambio conductual, tanto en comunicación para la salud como en problemas socioculturales y de género.

Por último y no menos importante, es la línea «Sociología de la Comunicación» que pretende cubrir los análisis y estudios que han identificado las prácticas periodísticas, encuadres, práctica ética, tipos de cobertura y tratamiento noticioso que realizan los medios de comunicación tradicionales y digitales.

Como se puede apreciar, los campos de estudio, análisis e investigación en Comunicación van creciendo y con ello su difusión.



Patricio Ponce, *La chica de la copiadora*, óleo sobre lienzo, 2017

Todas estas acciones académicas tienen un trasfondo más sencillo, el amor a la academia y la verdad. Un esfuerzo que se ha consolidado no solo entre pares docentes, pues ha involucrado a los estudiantes, quienes desde sus aulas han propuesto temas de trabajo que se han reflejado en campañas e investigaciones de referentes para su publicación en revistas indexadas.

La investigación no es un camino de velocidad, es de resistencia, y va acompañado por pasiones e ilusiones que motivan a continuar con la ilusión de un mundo un poquito mejor.

* **Catalina González-Cabrera.** Doctora por la Universidad de Salamanca, licenciada en Comunicación Social, con maestrías en Marketing y Comunicación, y en Periodismo Digital. Lleva varios años dedicada a la investigación social con enfoque cualitativo y cuantitativo. Forma parte de grupos de investigación nacionales e internacionales. Es docente de la Universidad del Azuay desde 2009.

EL MAPA Y EL TERRITORIO / INSTITUTO DE ESTUDIOS DE RÉGIMEN SECCIONAL DEL ECUADOR (IERSE)

EL SUELO AGROPRODUCTIVO EN EL ECUADOR

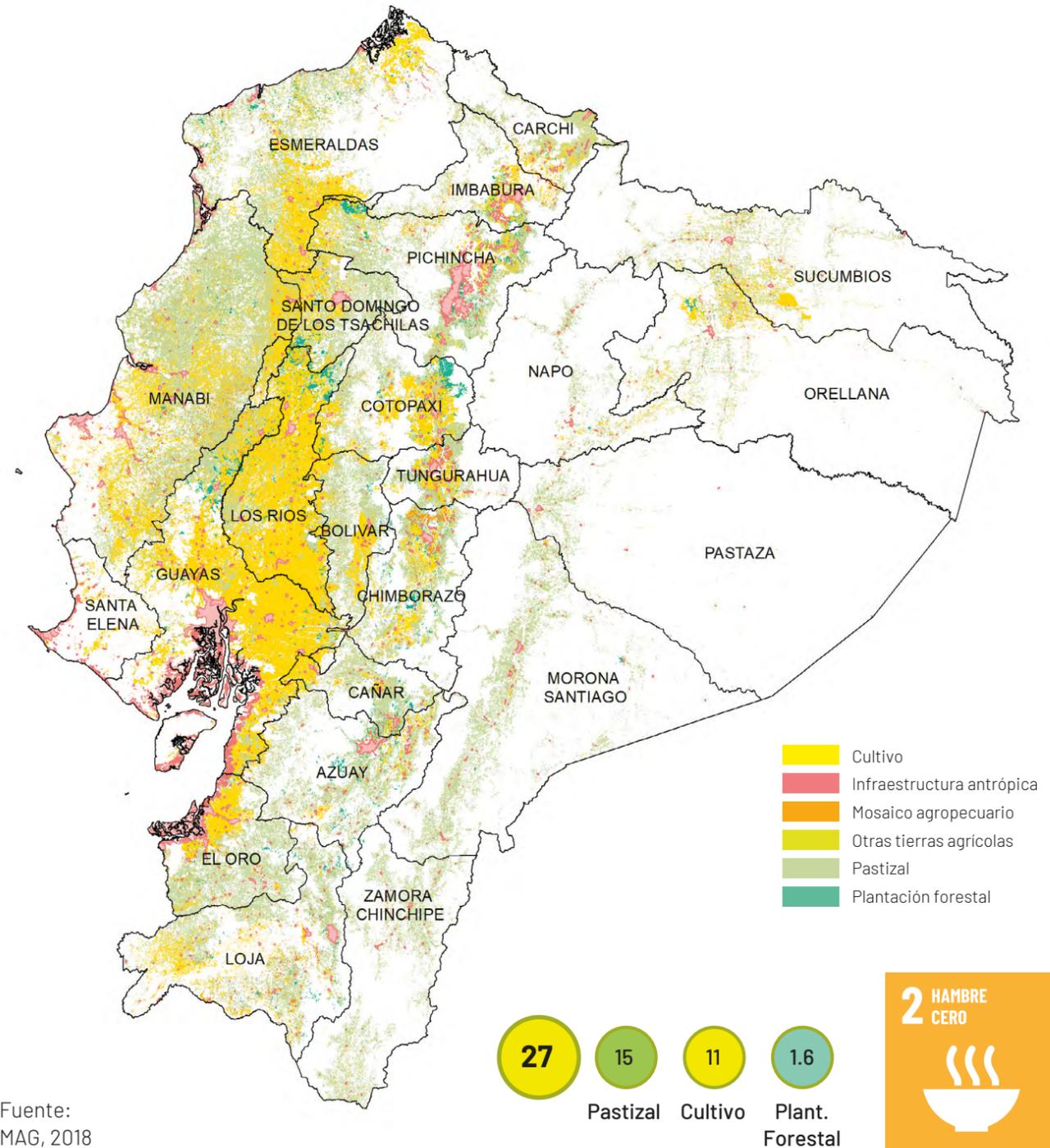
Omar Delgado Inga y Edgar Toledo López*

En la presente contribución se describe la estructura agroproductiva del Ecuador, considerando tres aspectos: la cobertura y uso de la tierra, los sistemas de producción y las zonas homogéneas de cultivo. Estas variables están contenidas en la información cartográfica de Cobertura y Uso de la Tierra en el Ecuador continental, generada en el proyecto SIGTIERRAS del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), a escala 1:25.000 y publicada en el año 2018. Antes de seguir, por «cobertura» debemos entender todo aquello que cubre el suelo (bosque nativo, matorrales, cultivo y pastizales, entre otros).

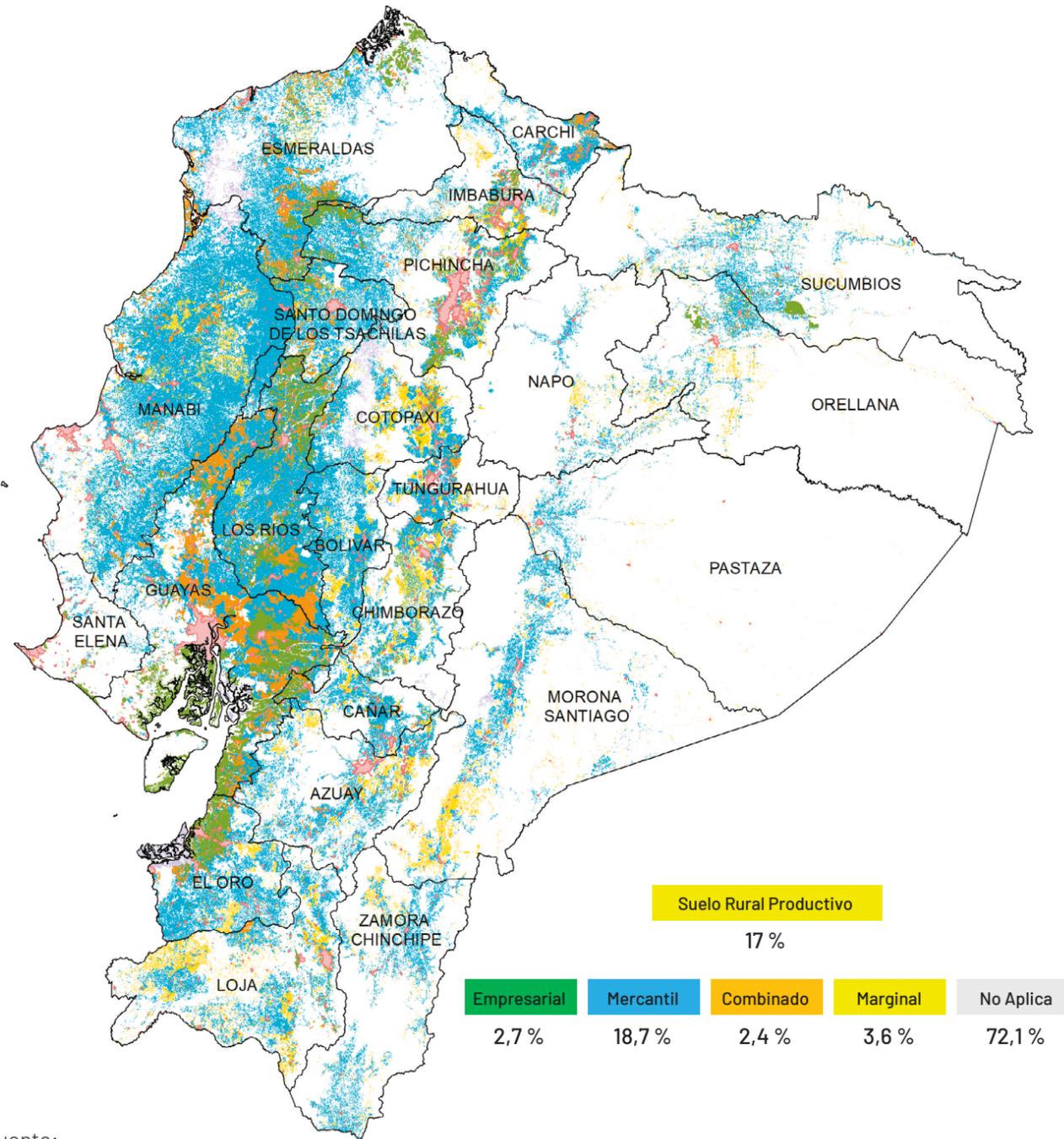
Según la cobertura y uso de la tierra, en el Ecuador continental predominan los ecosistemas frágiles con un 58 % (53 % bosques nativos y 5 % páramos); adicionalmente existe 7 % de vegetación arbustiva, 3 % de vegetación herbácea, y cuerpos de agua (lagunas y ríos) que ocupan el 1 %, dando un total de 69% considerado

G

SUELO RURAL PRODUCCIÓN



SISTEMAS DE PRODUCCIÓN



Fuente: MAG, 2018

G

como áreas de protección y conservación. Por otra parte, las ciudades y centros poblados ocupan menos del 2 %, los glaciares menos del 1 %, y el suelo sin ningún tipo de vegetación el 1 %. Sobre estas cifras debemos preguntarnos ¿cuál es la superficie del suelo rural de producción en el que se desarrolla el sector agroproductivo? El suelo rural de producción cubre el 27 % del territorio y está representado por las coberturas: cultivos 11 %, pastizales 15 %, plantaciones forestales 1 %, mosaico agropecuario y otras tierras agrícolas menos del 1 %.

Considerando las regiones naturales del Ecuador continental se evidencia que la mayor parte del suelo productivo se encuentra en la Costa con el 53,7 %, luego está la Sierra con el 32,4 % y en la Amazonía con el 11,4 %.

Desde el punto de vista económico, el sector agroproductivo se desarrolla en cuatro «sistemas productivos»: el *empresarial*, cuyos productos están destinados a la exportación, caracterizados, principalmente, por monocultivos que ocupan el 2 % del territorio nacional; el *mercantil*, en el que los productos están destinados al mercado local y a la autosubsistencia, con el 19 %; el sistema *combinado* que es el resultado de la conjunción entre lo empresarial y mercantil, que se halla en el 2 %, y cuya producción está orientada al mercado nacional; y el sistema *marginal* con un 3 %, en el que la producción se destina al autoconsumo. Todos los siste-

mas mencionados tienen como finalidad la producción de alimentos, por tanto, contribuyen a la seguridad alimentaria, pero solo en los sistemas de producción marginal y, parcialmente, en el mercantil, la producción de alimentos se destina al autoconsumo que garantiza la soberanía alimentaria.

A partir de la variable «zona homogénea de cultivo» se deduce importante información del sector agroproductivo, como es el tema de riego que dispone tan solo el 19 % del suelo de producción. Al mismo tiempo, cabe destacar que la mayor parte del suelo productivo se desarrolla en parcelas pequeñas de menos de cinco hectáreas (46 %), el 25 % en parcelas medianas con tamaños entre 5 y 25 hectáreas, y el 27 % en parcelas grandes que corresponden a más de 25 hectáreas. A su vez, en las parcelas pequeñas, en la región Costa, se producen 91 tipos de cultivo, en la Sierra 199 variedades, y en la Amazonía 36 clases de cultivos.

Si a todo esto le sumamos que en nuestro país existen 32 nacionalidades indígenas con características sociales y culturales propias, y que muchas de ellas están relacionadas con las actividades agrícolas, la situación se torna compleja. Por tanto, conocer la realidad agraria del Ecuador permite identificar criterios que deben ser considerados para futuras intervenciones en el territorio rural y, sobre todo, que incorpore las necesidades de los diversos actores del sector agroproductivo.

* **Omar Delgado**. Profesor titular de la Universidad del Azuay, integrante del grupo de investigación Territorio y Geomática. Desde 2000, sus actividades se concentran en el uso de la geomática y las tecnologías de la información geográfica aplicadas a la planificación física del territorio. Desde 2017 tiene a su cargo la Dirección Ejecutiva del del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), de la Universidad del Azuay.

* **Edgar Toledo López**. Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Cuenca. Diplomado Superior en Gestión Ambiental con mención en Protección del Medio Físico por la Universidad del Azuay. Se desempeña, además, como investigador del IERSE, de la Universidad del Azuay.

LA ESFERA SENSIBLE / MÚSICA Y ARTES ESCÉNICAS



«LA TEATRALIDAD COMO ESPACIO DE REUNIÓN Y CONVIVENCIA COMUNITARIA»

ENCUENTRO CON MIGUEL RUBIO ZAPATA

Jaime Garrido Chauvin*

Esta entrevista fue realizada el 15 de julio de 2018, en Paucartambo (Cuzco), en el marco del proyecto de investigación de la escuela de Arte Teatral de la Universidad del Azuay: «La fiesta andina y su contenido escénico», que tiene por objetivo central reflexionar sobre la teatralidad andina. El equipo de investigación viajó hasta la localidad de Paucartambo durante las festividades en honor a la Mamacha Carmen, en julio del 2018, donde tuvimos la oportunidad de conversar con Miguel Rubio y adentrarnos en la visión del investigador y en el lugar de quien vive la fiesta andina como un devoto de la Virgen. La profundidad del pensamiento de Rubio sobre el rol del teatro en la actualidad, pensado desde la fiesta andina y la responsabilidad que tenemos en el escenario, nos llevó a entender que el privilegio de esta conversación con Miguel debíamos compartirlo especialmente con quienes están formándose en las aulas universitarias para hacer teatro.

MIGUEL EN MICRO

Miguel Rubio Zapata (Lima, 1951) es uno de los más importantes investigadores teatrales del Perú y de Latinoamérica. Miembro fundador del grupo cultural Yuyachkani, algunos de sus trabajos como director son: *Con-cierto Olvido* (2010), *El último ensayo* (2008), *Sin*

título-técnica mixta (2004); *Santiago* (2000), *Antígona*, según la versión de José Watanabe (2000), *Hasta cuándo corazón* (1994), *No me toquen ese vals*, *Adiós Ayacucho* (ambas en 1990), *Contraelviento* (1989), *Baladas de bienestar* y *Encuentro de zorros* (ambas en 1985), *Los músicos ambulantes* (1983). Es, además, autor de los libros *Notas sobre el teatro* (2001) y *El cuerpo ausente* (2008).

MRZ: *Yuyachkani* es una palabra quechua, que traducida al español quiere decir estoy pensando, «estoy pensando, estoy recordando». Y creo que ese es el escenario ideal para esta conversación sobre teatralidad andina, porque estamos en una fiesta madre, en la fiesta de la Mamacha Carmen, la Virgen del Carmen de Paucartambo, una fiesta a la que asisto hace más o menos veinte años y que, decididamente, me cambió la vida. Y me cambió la vida porque me hizo preguntarme desde otro lugar de qué estamos hablando cuando nos referimos al teatro. Y creo que el gran tema que tenemos que resolver los teatristas o teatreros, como prefieras llamarle, es una revisión de nuestra memoria. Tenemos preguntas importantes: ¿Desde cuándo se considera que hay teatro en América Latina? ¿Desde cuándo podemos hablar de teatralidad? Cuando hablamos de los orígenes del teatro en Perú, nos remitimos, inmediatamente, a un teatro quechua colonial como lo más antiguo, pero un teatro que tiene núcleos dramáticos, por decirlo de alguna manera, quechuas, pero que han sido formateados a la manera hispana, creo que el más conocido de ellos es el drama quechua *Ollantay*¹. También están los autos sacramentales, que son los más destacados durante todo el proceso de evangelización.

Es necesario encontrar otras fuentes para pensar en el origen, como las arqueológicas. Si vemos las cerámicas, hay distintas formas de representación y

podemos encontrar otras escrituras que no vienen de la literatura como, por ejemplo, los indicios del uso de la máscara en Perú se remontan al periodo rupestre, hace diez mil años en las cuevas de Toquepala.

Los cronistas hablan del *taqui*, una palabra quechua que quiere decir «cantar y bailar», así como de *pukllay*, que significa «jugar» y el juego es la manera en la que se identifica y se define el teatro en muchas culturas del mundo, aquí también. Podemos hablar de jugar, cantar y bailar junto a la práctica de enmascararse como experiencias de teatralidad. Cronistas como Garcilaso de la Vega y Guamán Poma de Ayala hablan de personajes enmascarados, personajes que han trascendido el tiempo. Por ejemplo, tenemos al *Kusillo* (en aymara «mono», personaje juguetero, un «cómico», para usar términos occidentales, es un «bufón de la corte» del inca). Este personaje sigue presente y sale a bailar, sobre todo, en el sur andino, no por acá por Cuzco, sino especialmente en Puno y en Bolivia. Tenemos el *Machutusuq* («danza de viejos»), una danza también de origen prehispánico, donde los actores portan una máscara de piel de camélidos andinos, con barbas, cejas y bigotes. En su origen exaltaba los valores de los ancianos, con la llegada de los occidentales se convirtió en una sátira al español viejo, pues danzan llevando un bastón retorcido de connotaciones eróticas.

Entonces, podemos ver a través de la historia y desde un pasado remoto la presencia de personajes, y en ellos una interesante continuidad.

Con la conquista surge, también, una ruptura entre oralidad y texto literario, la imposición del texto frente a culturas que han sido ágrafas como las nuestras no reconocen otro tipo de escritura, como las escrituras del cuerpo, presente en las danzas. Hay una memoria por recuperar que se transmite de generación en generación. Esa continuidad es un punto de partida indispensable para que recuperemos nuestra condición de actores en América latina.

Desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad existe un nuevo momento para el teatro latinoamericano.

¹ En esta entrevista aparecen palabras que pertenecen al quechua peruano, la escritura y significados se toman del texto «Festividad de la Mamacha Carmen de Paucartambo. Plan de Salvaguardia» (2017). Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial Cultural de América Latina.

M/A



Fiesta de la Mamacha Carmen en Paucartambo. Fotos del autor

americano, expresado en una corriente que yo diría tiene tres ejes o tres ángulos: el teatro de grupo, la creación colectiva y la cultura de actor. Y esa cultura de actor es el nacimiento de un nuevo actor/actriz, y su característica fundamental es su condición creadora, responsable de lo que dice y hace en el escenario, no solamente alguien que aprende una letra y la repite. Esto es, a mi entender, un elemento nuevo que podemos ver como una moderna tradición del teatro en América Latina que ha ido *in crescendo*. Ahora tenemos un actor con un entrenamiento personal, que encuentra en el cuerpo, el lugar donde nace su propuesta, su lugar de enunciación. Sin despreciar la literatura dramática, eso debe quedar claro. Vengo de la creación colectiva no por negación a la palabra, sino como respuesta política en un momento en América Latina en que comenzamos a mirar hacia adentro de nuestras culturas y, por tanto, a recuperar la memoria que guarda el cuerpo que fue violentamente reprimido.

En esta complejidad de identidades que somos sobreviven indicios de unas teatralidades precedentes y hay mucho que aprender. Mi noción de dramaturgia hoy es organizar la acción en el espacio compartido, y eso lo tomo de acá, de la fiesta de la Virgen de Paucartambo. Cuando mañana veas «la guerrilla»² entenderás a qué me refiero cuando hablo de la simultaneidad de acción donde los espectadores y los actores estamos compartiendo el mismo lugar, todos somos importantes al mismo tiempo, hay un lugar para todos. Eso es lo que sucede en el espacio. Si profundizo en lo que podríamos entender por teatralidad andina, yo diría que tenemos que referirnos al *ayni* como una manera de empezar a pensar en esa teatralidad.

El *ayni* es la filosofía andina de la reciprocidad, de intercambio con el otro, el *ayni* se da con el cosmos, con

² «Guerrilla» es el momento de desenlace de la fiesta en el que se define la pugna entre los *qapaq qolla* y los *qapaq ch'unchu* por la pertenencia de la Virgen. Esta lucha tiene un origen en el enfrentamiento étnico que viene desde la época prehispánica.

M/A

los animales, con la tierra, con la gente, entre los seres que habitan una comunidad, con todo lo que está vivo. Todas las relaciones comunitarias tienen *ayni*: la fiesta, la representación, los elementos simbólicos presentes en los momentos del proceso productivo (la siembra, la cosecha), pero también en el nacimiento, y en la despedida a los muertos. La teatralidad como reunión con un indispensable nivel de espiritualidad, más allá del espectáculo. Jorge Dubatti habla de la teatralidad tomando en cuenta tres elementos: el convivio, el nivel lingüístico poético y el espectral. El *ayni* propicia la reunión, la convivencia comunitaria. Si hablamos de una descolonización del cuerpo, también tenemos que hacerlo desde nuestro lugar, desde el entrenamiento, cómo debemos crear un entrenamiento que tenga que ver con nuestro propio origen. A veces hay un cortocircuito entre entrenamientos corporales, que pueden tener principios interesantes, pero que sientes que pertenecen a otros contextos, y es necesario tomar en cuenta esto, porque los teatreros podemos ser tributarios de la técnica separada de su contexto de origen. La técnica es una herramienta, y si el teatro es una construcción cultural históricamente determinada, la técnica es una respuesta y una manera de dialogar con un espacio-tiempo. Es necesario inventar ejercicios para reconocer otras tonalidades del cuerpo, otras maneras de jugar en escena y encontrar otro tipo de energías, otras texturas, que son esenciales para asumir identidad y, así, dialogar en igualdad de condiciones con las culturas del mundo, reivindicando muchas maneras de expresar nuestra diversidad.

JG: ¿Cómo ha sido tu experiencia con la memoria corporal en tus procesos de enseñanza, con jóvenes que quieren aprender teatro?

MRZ: Los estudios de Eugenio Barba sobre antropología teatral fueron y son referentes muy importantes. Los principios que él concibió estableciendo puentes entre Europa y Asia han sido fundamentales. Mirando la teatralidad asiática, tú puedes encontrar que tenemos mucha más empatía y muchos más elementos de cercanía que con el teatro occidental. Por ponerte un ejemplo, el espectador que asiste al teatro asiático va

a ver el teatro del actor; tú verás acá (en la fiesta de la Virgen de Paucartambo) algo parecido. Los espectadores que vienen conocen la historia, saben del conflicto, saben cómo empieza y cómo termina. El público viene a ver cómo ejecutan esa historia los actores danzantes de las veinte comparsas enmascaradas presentes en esta fiesta.

Es preciso estudiar y reconocer los complejos niveles de teatralidad aquí presentes. Estas expresiones de cultura viva han sido denominadas «folklore» con una connotación despectiva, una alusión a costumbres extrañas, sin reconocer que son parte de nuestra escritura, que corresponden a la memoria del cuerpo. Estos principios deben ser conocidos por los actores urbanos y los espacios académicos.

Tampoco se trata de copiar mecánicamente las formas y sacarlas de contexto. La música y la danza tradicionales son vías muy importantes de conocimiento, no necesariamente para ser utilitario frente a ellos, sino para tomar el principio. Picasso decía que las obras de arte deben parecerse por sus principios y no por sus formas.

JG: Jesús Lara habla de Huanca y Aranway como referentes literarios para realizar una comparación entre comedia y tragedia. ¿Cuál es tu reflexión sobre esas referencias o has concentrado tu trabajo en el tema de ese otro teatro corporal simbólico?

MRZ: Los cronistas no tuvieron la sensibilidad para indagar sobre aquello que era diferente a su realidad, entonces, todo lo que se parecía a lo que ellos ya conocían lo describieron de acuerdo a sus parámetros. El Huanca y el Aranway son un ejemplo de interpretaciones a partir de lo que conocen, se catalogan como algo que se parece a la tragedia y a la comedia.

Por descripciones y desde la arqueología se están encontrando cosas muy interesantes, por ejemplo, en el norte de Perú hay un trabajo de Luis Millones muy interesante sobre la performatividad mochica, lo analiza a partir de la reconstrucción de espacios, de los vestidos,



Fiesta de la Mamacha Carmen en Paucartambo



Fiesta de la Mamacha Carmen en Paucartambo

M / A

de los murales, de las máscaras, y a partir de allí se reconstruyen comportamientos. Eso me parece más complejo que otra manera simple de hacer analogías con lo que existe en Occidente. Muchos estudios que conozco sobre la pregunta de cómo era el teatro, de si había teatro en la época prehispánica, valoran como teatro lo que se parece más a lo dramático, visto desde la visión occidental, lo anterior no se entiende, no se sabe. El *taki* o *taqui* es una palabra clave. El *taqui onqoy* es la enfermedad del canto, es danzar hasta morir como una respuesta contra la imposición colonial que, en la actualidad, se expresa en la danza de tijeras que se realiza en el Perú, en el sur andino. En los manuscritos de *Huarochiri*, recogidos por el extirpador de idolatrías Francisco de Ávila y, posteriormente, traducidos del quechua al español por José María Arguedas, encontramos una serie de descripciones y comportamientos representacionales muy interesantes que tienen que ver con la danza, con la música y con el enmascaramiento. Soy plenamente consciente que las fuentes son difíciles, no son suficientes, pero sí creo que, desde la arqueología, desde los indicios de la materialidad de la máscara, desde la pintura, los tejidos, la historia de ese otro teatro se está reconstruyendo.

JG: ¿Cómo fue tu llegada a Paucartambo? Llevas veinte años asistiendo a la fiesta de la Virgen, me interesa saber cómo esta experiencia ha enriquecido tu labor de dirección escénica.

MRZ: Es una fiesta muy cargada de símbolos y de gran complejidad que no intento entenderla totalmente. En mi acercamiento inicial venía con libreta en mano para apuntar y preguntar a la gente qué significa tal cosa y un señor me dijo: «están gozando», como diciendo ya, olvídalo, están gozando, ya está... cerré mi libreta y entendí muchas cosas por las cuales la gente acá se reúne para reafirmar la identidad local. Hay varios elementos desde los cuales puedes mirar la fiesta: lo narrativo, desde la reunión democrática de diversos en la plaza, desde lo que te cuenta cada danza; desde las relaciones de poder de los diferentes barrios. Yo viene atraído por la espectacularidad de las danzas, los diablos en los techos me parecieron muy interesantes, esa relación se ha vuelto

menos frívola, me hice devoto. Yo vine hereje a Paucartambo, me hice devoto, y ahora lo primero que hago es visitar a la Virgen. Vengo sin libreta, sin cámara fotográfica, vengo a estar, a acompañar el proceso, a estar con la gente, y lo que yo he recibido es invaluable a nivel formativo. Como te digo, acá yo he revisado mil maneras de entender el trabajo del autor, el trabajo del cuerpo, el trabajo de la improvisación, las personas que participan en la fiesta de la Virgen de Paucartambo son unos improvisadores increíbles. La narrativa, el ensayo, la fe, la necesidad de hacer. Nosotros, urbanos persuadidos por lo que es la hegemonía del teatro, casi tenemos la obligación de hacer cosas que funcionen con el sistema, que se venda, hay que hacer permanentemente ofertas, pero acá hay una necesidad del espectador y del actor danzante, una necesidad de hacerlo, ambos invierten, el uno en la compra de su vestuario o de la máscara, y el espectador que viene en condiciones difíciles, pues hay una carretera complicada que atravesar. Detrás de todo eso surge un cuestionamiento: cómo hacer que nuestro teatro también sea necesario para nosotros y para el espectador. Esto es un estado permanente de reflexión para volver a mirar lo que hago.

JG: ¿Cómo definirías el rol del actor desde una perspectiva de la festividad andina?

MRZ: En Occidente hemos hecho una separación imposible entre mente y cuerpo. Actor es alguien a quien se le da un libreto y desde su escritorio puede definir cuáles van a ser sus acciones, cuáles van a ser sus actividades y el director puede decirle qué actividades tiene en la página 26 del libreto ... Y, bailarín es alguien que mueve el cuerpo y al que solamente le exigés eficiencia, entonces, yo siento que esa separación no existe acá; actor-guion-danzante no están separados, el cuerpo y la mente están en el mismo lugar. Y la reflexión sobre la escritura es la misma porque nada de lo que veas en las danzas es arbitrario, no es un bailar por bailar. Los danzantes están escribiendo con el cuerpo y todo el vestuario está lleno de simbología, están haciendo un trabajo de representación; cada elemento, cada color, cada imagen, cada bordado, tiene que ver con una memoria que está atrás, incluso el uso del espacio. Cada

calle da cuenta de una narrativa, de un origen, desde donde vienen a saludar a la Virgen. Para comenzar, la Virgen no es paucartambina de origen. La Virgen viene a Paucartambo y, entonces, siempre hay una narrativa con muchos matices que se tejen en torno a cómo y de qué manera llegó la Virgen acá. Los *collas*³ tienen una versión, los *ch'unchus*⁴ tienen otra versión, los negros tienen otra versión, ¿no es cierto?, y lo que todos hacen es confrontar, y lo que se da en estos días en el pueblo es una situación de oralidad, de volver a mirar esa memoria de cómo llegó la Virgen.

Entonces, esa memoria en acción, en permanente proceso de creación y de construcción es un proceso sumamente interesante y, en términos dramáticos se puede entender cómo hay un guión que se respeta y no se ensaya sino que cada uno tiene las partes. En la fiesta de la Virgen de Paucartambo se vive un estado de tensión entre la espectacularidad, el acontecimiento y lo que se narra, a diferencia de los que hacemos teatro, que siempre va a ser de la misma manera, así, cuando hablamos de generar un acontecimiento estamos hablando de «performance», estamos hablando de tejer otras relaciones con el espectador. Acá todo eso está fusionado y todo el pueblo es el escenario. Lo que te decía anteriormente, cada danza entra por una calle y está dando cuenta de una narrativa. Los *ch'unchus* vienen

³ *Collas*: para referirse a las poblaciones que habitan el altiplano.

⁴ *Ch'unchus*: Comparsa que participa en la fiesta de la Virgen de Paucartambo, representan a una de las mitades que se conciben en el mundo andino.

* **Jaime Garrido Chauvin**. Licenciado en Creación Teatral, Magister en Estudios de la Cultura, Especialista en Docencia Universitaria. Profesor titular de Teatro e Historia del Arte en la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay. Director y fundador del grupo de teatro Hijos del Sur, actualmente es Director de la Compañía de Teatro de la UDA y Coordinador del Tecnológico Superior en Actuación.

LA PALABRA PRECISA / POESÍA

YAMANA

Franklin Ordóñez Luna*

Madre, el petroglifo de la mujer alumbrando en Yamana
eres tú,
lo sé por tu olor,
por tu cabello que liso te cae por la espalda...
por el niño que nace y su mirada de muerte (ese soy yo,
madre.
El único hijo triste que trajiste al mundo...)

Y eres tú el polvo de sol de las montañas calcáreas
los sembríos de maní y los zapotales.
Eres tú el calor de Casanga y los miedos de tus abuelos
sefarditas
refugiándose
en las lomas de Catacocha.
También eres Palta y Palta es mi sangre judía, madre.

* **Franklin Ordóñez Luna** (Loja, 1972). Poeta y docente de la Universidad del Azuay. Doctorando en Educación y Arte en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Es autor de seis libros de poesía. Sus poemas han sido traducidos al inglés y francés, y constan en diversas antologías nacionales y extranjeras.

P

APENAS

Yolanda Pantin*

Como la matica
que está detrás
de la cabeza

nos sostiene
un alambre dulce
muy fino

* **Yolanda Pantin** (Caracas, 1954) es una de las poetas más importantes de Venezuela y del continente. En 1981 fundó, junto con otros colegas, el grupo Tráfico, de gran relevancia en la poesía venezolana contemporánea. Entre otros reconocimientos obtuvo el Premio Casa de América de Poesía Americana (2017).



Marco Martínez, *Mi cueva en el 2020*, aguafuerte, 12 x 15 cm, 2020



Marco Martínez, *Anuncio del verano*, Sumi-e sobre papel, 30 x 40 cm, 2022

RETORNO

Sara Vanégas Coveña*

los pájaros han vuelto a mi ventana
oscuros libres ajenos
queman el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre
beben de mi sed
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

* **Sara Vanégas Coveña** (Cuenca, 1950). Poeta y docente. PhD. en Filología Germánica (Múnich), Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Exprofesora de las universidades de Múnich y Bielefeld, y de la Universidad del Azuay. Autora de una docena de poemarios, su obra ha merecido importantes premios y reconocimientos dentro y fuera del país.

LA PALABRA PRECISA / CUENTO

EPOPEYA DEL NOCTÍVAGO

Por Carlos Vásquez*

En el barrio, un fino gato Maine Coon. Su nombre, Beethoven: ojos color miel con dos triángulos isósceles negros apuntando al suelo, hipnotizadores, en lugar de pupilas; melena parda que tentaba acariciarla. Maullaba espléndido. Se trataba de un maullido lento, ceremonioso, algún osado lo imaginó practicado. Traía de regiones remotas tejados recorridos y escondrijos ideales. Su música sugería lo que en la música no está. Las gatas, sinuosas (como el brillo de una estrella en una charca que recuerda a un brazalete que se agita en la danza), contoneando su aceptación, se rendían a sus deseos. Alguna vez, más de una vez, casi siempre Beethoven se imaginó un león entre los gatos. Un dios. Una bestia eléctrica. Se escapaba en las noches, gustaba caminar por donde la luz flaquea, volvía agredido, campante, hermoso y laureado de olores impregnados. Al día siguiente, su dueña no se cansaba de lisonjearlo, de acicalarlo. Un dios tiene que vivir una epopeya, la que vivía Beethoven.

* Carlos Vásquez (Cuenca, 1977). Narrador y ensayista. Ha publicado varias novelas y libros de cuento. Obtuvo una Mención de Honor en el Premio La Linares de Novela Breve 2018, preside el centro PEN Ecuador.



Marco Martínez, *Felino en el tejado*, Sumi-e sobre papel, 30 x 20 cm, 2022

C

ESTAR DESCALZO

Andrés Neuman*

Cuando supe que sería mortal como mi padre, como aquellos zapatos negros en una bolsa de plástico, como el balde con agua donde entraba y salía la fregona que restregaba el pasillo del hospital, yo tenía veinte años. Era joven, viejísimo. Por primera vez supe, mientras las estelas de claridad iban borrándose del suelo, que la salud es una película muy fina, un hilo que se evapora con el pasar de los pasos. Ninguno de esos pasos era de mi padre.

Mi padre siempre había caminado de manera extraña. Veloz y al mismo tiempo torpe. Cuando iniciaba sus caminatas, uno nunca sabía si iba a tropezarse o echar a correr. A mí me gustaban esos andares. Sus pies planos y duros se parecían al suelo que pisaba, al suelo del que huía.

Los pies planos de mi padre ya eran cuatro, se habían repartido en dos lugares distintos: en la camilla (unidos por los talones, ligeramente abiertos, evocando una irónica V de victoria) y dentro de aquella bolsa de plástico (a modo de recuerdo en los zapatos, imponiendo su molde al cuero). La enfermera me la entregó como se entregan unos desperdicios. Yo miré las baldosas, su tablero cambiante.

Me quedé sentado ahí, frente a las puertas del quirófano, esperando noticias o temiendo las noticias, hasta que saqué los zapatos de mi padre. Me levanté y los puse en el centro del pasillo, como un obstáculo o una frontera o un accidente geográfico. Los posé cuidadosamente, procurando no alterar sus bultos originales, la protuberancia de los huesos, su forma ausente.

Al rato la enfermera apareció a lo lejos. Atravesó el pasillo, eludió los zapatos y siguió de largo. El suelo resplandecía. De pronto la limpieza me dio miedo. Me pareció una enfermedad, una impecable bacteria. Me agaché y avancé a gatas, sintiendo el roce, el daño en las rodillas. Volví a guardar los zapatos en la bolsa. Apreté el nudo lo más fuerte que pude.

De tarde en tarde, en casa, me pruebo esos zapatos. Cada vez me quedan mejor.



Marco Martínez, *Mis zapatos al final del Camino de Santiago de Compostela*, dibujo, 20 x 30 cm, 2011

* **Andrés Neuman** (Buenos Aires, 1977). Narrador, poeta y ensayista. Ha recibido, entre otros, el Premio de la Crítica de Narrativa Castellana, los premios Antonio Carvajal e Hiperión de poesía, el Premio Alfaguara de novela. Sus libros han sido traducidos a más de veinte idiomas.

CAMPUS NOSTRUM



GALERÍA IMPRESA / VIVIENDO LA UDA

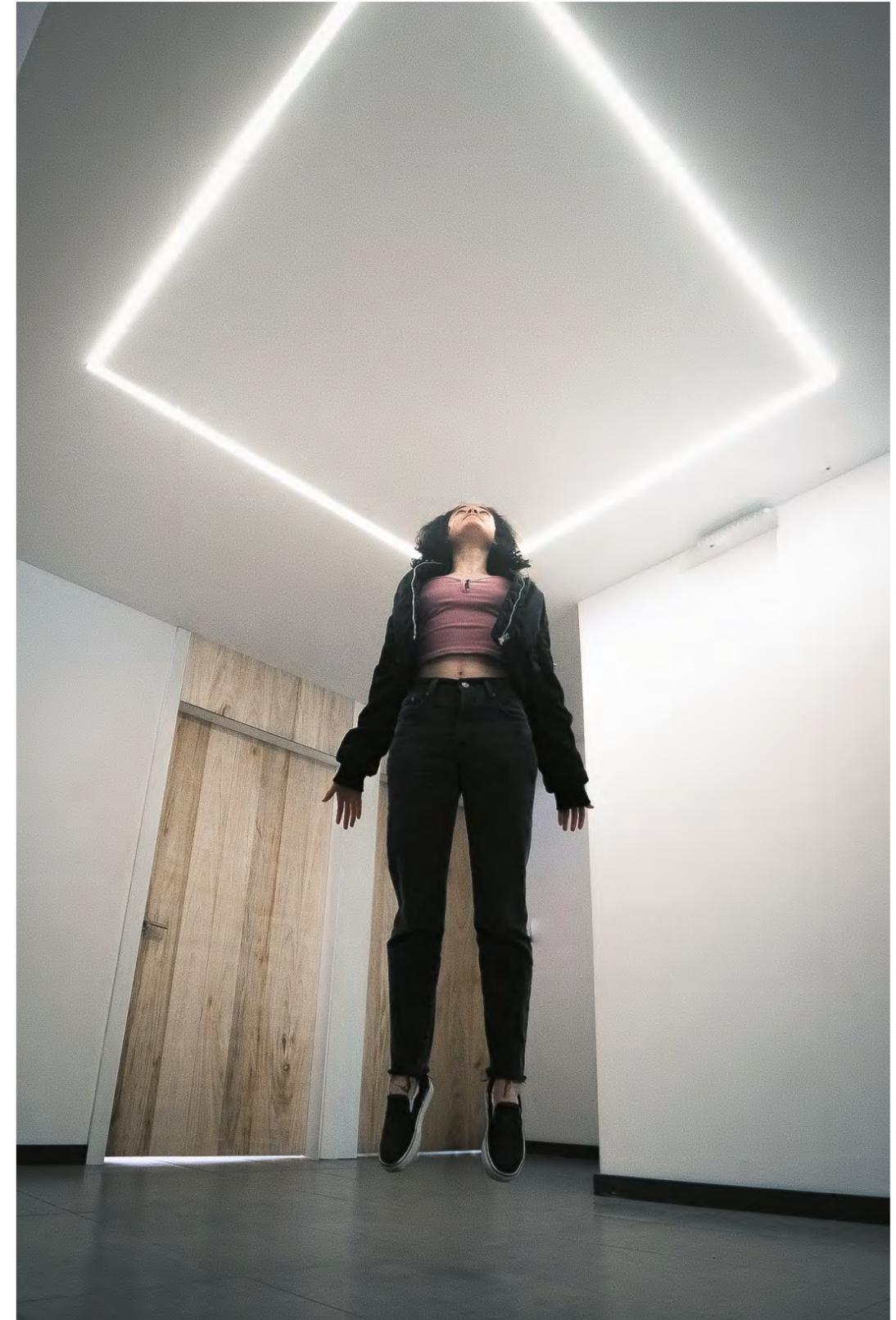
CAMPUS

Paúl Carrión*

Campus: «conjunto de terrenos y edificios en donde desarrollan las actividades de una universidad.» Sin embargo, la esencia de lo que hace un campus no es ni su terreno ni sus edificaciones. Es el sentimiento de pertenencia de los seres que lo habitan, la sensación de intimidad y familiaridad que sus ambientes provocan, lo que hacen de un campus un lugar especial. Eso es el campus de la UDA.

Para esta edición se han seleccionado imágenes captadas con un teléfono móvil, tratando de hacer eterno un momento fugaz. La mayor parte de esta pequeña muestra procede de la mirada de estudiantes que ven con ojos frescos los espacios de nuestro campus.

*Paúl Carrión. Ingeniero de Sistemas y Diseñador Gráfico por la Universidad del Azuay. Magister en Diseño Multimedia, doctorante en la Universidad de Palermo. Desde 2012 ejerce la docencia en la facultad de Diseño, Arquitectura y Arte. Entre sus áreas de interés destacan la fotografía digital, la transformación tecnológica, la manipulación, experimentación y generación de la imagen visual.



El Macar

C



◀▶ Joseline Bernal



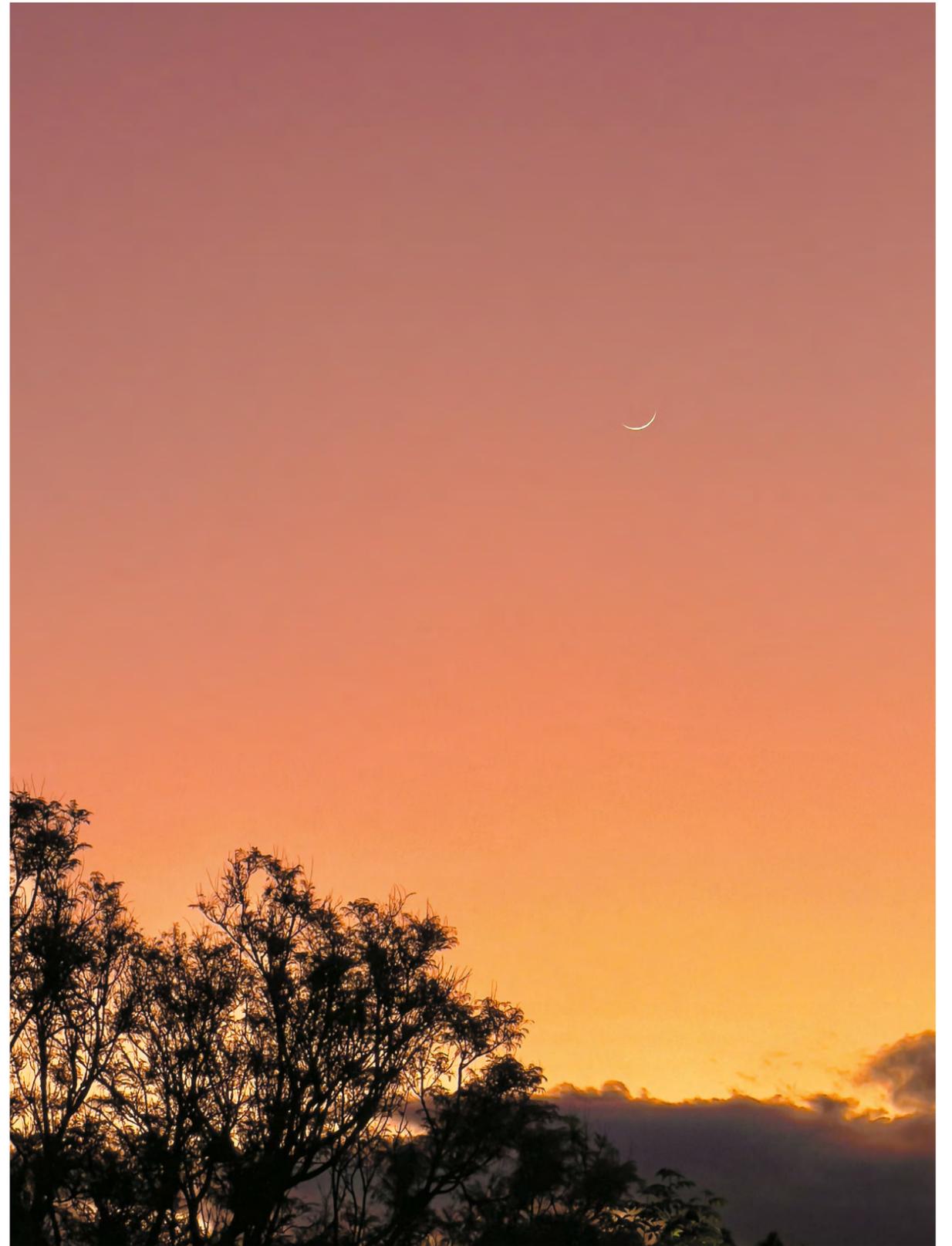
María José Córdova



María José Córdova



Oriana Carvelli



Vrestrom